
Caras y Caretas.
866
BIBLIOTECA NACIONAL SECCIÓN DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS
PAZ PAZ PAZ
ESFUERZO INÚTIL
¡Hacen tanto ruido los combatientes, que por mucho que se esfuerce, no le pueden oir!
© Biblioteca Nacional de España


TÉ LIPTON
EL MEJOR QUE
LA TIERRA
PRODUCE.
TES LIPTON
LIPTON
TE LIPTON
IMPORTADORES
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

"El Jockey de la Muerte"

He aquí un título sugestivo e inquietante, anunciador de intriga y de misterio. El asunto responde perfectamente al nominativo.

«El Jockey de la Muerte» es algo más que una cinta cinematográfica. Es una novela interesantísima, genial, fuertemente impresionante. Trasladado su argumento al «film», puede afirmarse de manera rotunda e incontrovertible que constituye la producción más sugestiva y asombrosa, pues bate el «record» de los peligros y aventuras.

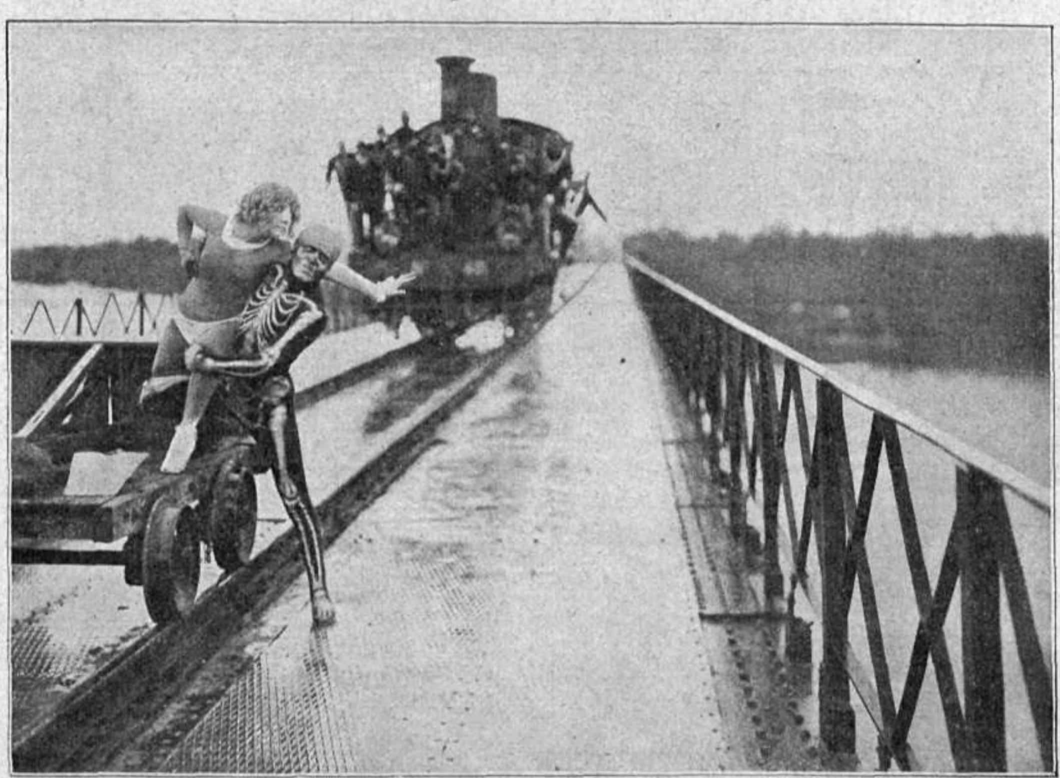


Los protagonistas.

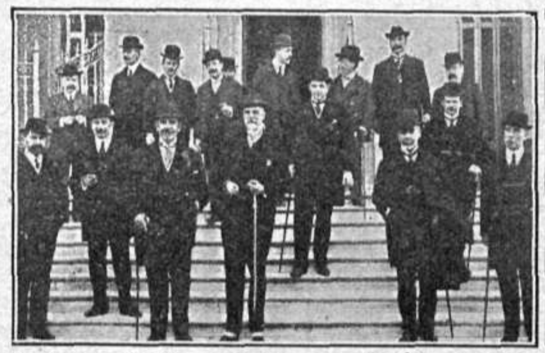
Contemplando esta película, se siente el estremecimiento del horror y el ansia de lo desconocido. Todo en esta obra es misterio e interés: desde el abandono de una niña, de origen noble, en manos de unos titiriteros, hasta la visión macabra del esqueleto revelador y las escenas del circo y de la fuga. Contadas veces se someterá el ánimo de los espectadores a mayor fuerza de atención e inquietud. Es realmente inconcebible cómo se puede realizar una tan larga serie de incidentes y proezas. Verdad es que la película «El Jockey de la Muerte» está blasonada con sangre, pues al atravesar un ancho y caudaloso río la bella artista Olga Bülker, en bicicleta sobre una maroma, quiso la fatalidad que perdiera el equilibrio, cayendo desde una altura considerable, a consecuencia de lo cual sufrió importantes heridas que la han tenido postrada más de un mes.

Por este ligero juicio que apuntamos, es fácil presumir el mérito notable de «El Jockey de la Muerte», cuya exclusividad ha obtenido la Sociedad General Cinematográfica, que con ella prueba una vez más su acertada orientación y su buen tacto en las obras que adquiere.

«El Jockey de la Muerte» se exhibirá hoy viernes, por vez primera, en los salones Empire Theatre, Gaumont Theatre y Cinema Esmeralda, donde es de augurar un éxito a tan admirable producción.



Emocionante persecución.



VISITA DEL MINISTRO CULLEN. — El doctor Cullen, de visita al Juzgado Federal, en pose para CARAS Y CARETAS, con el ministro norteamericano Mr. Stimpson y los doctores de la Torre, González, Rivarola, Echagüe y otros.



El ministro Cullen, los gobernadores de Santa Fe y Entre Ríos, el ministro Stimpson, ministros provinciales y otras personalidades, asistiendo a la colocación de la piedra fundamental de la universidad santafecina.



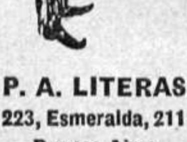
ROMERIAS ESPAÑOLAS. — Artistas de «La Comedia», señoras Rico, Blesa, Guerra, Rosales, y señor Russel, en el palco oficial.



EL 1.° DE MAYO. — El señor Reynes, dirigiendo la palabra a sus compañeros en la manifestación del día 1.°

BAZAR YANKEE - Ultimos inventos Novedades y Magia

Luz al momento: con sólo oprimir el botón, luz a larga distancia. Variado surtido de linternas de todas clases y de todas formas, linternas para bolsillo, repuestos de todas clases, luz al instante. Pilas, Solar y Lechuza. A revendedores descuentos.



P. A. LITERAS
223, Esmeralda, 211
Buenos Aires

SOLICITEN CATALOGO, GRATIS



N.° 2.—Tipo común, luz a distancia . . $ 1.90



N.° 9.—Linterna ojo de buey, luz blanca a 50 metros, $ 3.—



N.° 9 bis.—Linterna de 55 milímetros, luz blanca, $ 5.—



N.° 11. — Clase superior, luz a 100 metros, forro imitación cocodrilo . . . $ 5.—



N.° 13.—Gran reflector, lente de 55 milímetros, luz gran espacio, $ 5.—



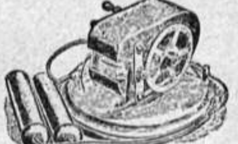
N.° 15 bis.—Antorcha eléctrica, a 50 metros, mide 18 centímetros, precio $ 4.50 y. . . . $ 10

El poder del espíritu



Sensacionales juegos de magia, para aficionados y profesionales. Catálogos gratis.

Magneto eléctrico



Produce corrientes fuertes o suaves, como se desee, para reumatismo, ciática, nerviosos, etc., $ 5

Distintivos y gallardetes



Escarapelas, banderas y distintivos de todas las naciones. Soliciten catálogos.



Máquina de escribir



Escribe perfectamente.
N.° 1. . . . . . . $ 4.—
N.° 2. . . . . . . $ 6.—

Linterna de carburo



Muy finas, sin tubo, $ 4.50. Con tubo grande, pesos. . . . 8.—

Farador, grandioso invento



Asimilador de oxígeno del Instituto Terapéutico de oxígeno de E. U. A., universalmente conocido. — Catálogo, gratis.

¿Cómo cree usted que terminará la guerra europea?

En los números sucesivos, "Caras y Caretas" publicará las opiniones del público acerca de esta pregunta. Se ruega abreviar los juicios, a fin de poder dar cabida al mayor número de ellos, y hacer más interesante esta página.

CAPITAL. —
El pueblo alemán, agobiado por el hambre, así como por el sinnúmero de vicisitudes que sufrirá, y comprendiendo el aciago porvenir que espera a su patria si la guerra se prolonga por muchos años, no tardará en rebelarse contra el gobierno del kaiser, pidiendo la paz.
Esta se hará con honra para Alemania; Francia recuperará la Alsacia y Lorena, Bélgica recobrará su antiguo territorio.
Las verdaderas víctimas del conflicto, serán las aliadas de Alemania, quienes tendrán que rendir cuentas, quizás con el resto de los países beligerantes.
ISIDRO J. GARCÍA.

ASUNCIÓN. —
La guerra actual terminará más o menos a fines de agosto de este año. El triunfo será para los aliados, perdiendo Alemania la Alsacia y Lorena y su imperio colonial; Austria perderá Galitzia, Bosnia y Trento. En Constantinopla quedarán los turcos o será declarada ciudad libre; los Dardanelos serán abiertos, pese a Inglaterra.
R. TORRES.

CAPITAL. —
La guerra europea terminará bajo condiciones favorables para Alemania. Porque hasta ahora están luchando en tierra enemiga, y todos los que conocen Alemania, su organización militar y sus fortalezas, saben que va a ser muy difícil para los aliados derrotar a los alemanes y entrar en el interior de Alemania. La historia de hacer morir los alemanes de hambre, es un sueño.
EMIL ZEPP.

SANTA FE. —
El desastre de Alemania y sus aliados pondrán fin a la actual guerra.
TOMÁS RENZULLI (HIJO).

CAPITAL. —
El despotismo germánico, como la hidra fabulosa, será tronchado por la conciencia latina y por el genio de la justicia y de la verdad, oriflamas redentoras de la civilización moderna.
GERARDO DÍAZ.

VENADO TUERTO (SANTA FE). —
Nosotros, desde lejos, no podemos formar una idea fija del estado de los beligerantes, más aún teniendo en cuenta la adulteración telegráfica, los corresponsales interesados y la prensa partidista.
No obstante esto, Alemania será arrollada, vencida; con sus dos aliados. Ni el orgullo, en primer lugar, el patriotismo y la flema teutónica lograrán vencer a las poderosas potencias de la Triple Entente.
JEAN ALBERT LACOSTE.

GOBERNADOR UGARTE (F. C. O.) —
1.° Con el resultado infructuoso de la escuadra aliada en los Dardanelos.
2.° Con la imposibilidad de la reconquista de Bélgica.
3.° Con la derrota total rusa.
Los aliados perderán pronto sus escasas esperanzas de una victoria, por consiguiente concertarán muy pronto la paz.
AUGUSTO COSOLI.

JESÚS MARÍA (F. C. C. C.) —
Creo que la guerra terminará con el triunfo definitivo de las armas alemanas, y creo que la revolución social contribuirá en mucho al triunfo alemán, porque en todas las naciones se levantarán los soldados contra sus mandatarios, menos en los dominios del kaiser, porque el kaiser es para el pueblo como el pueblo es para él.
G. R. DE ANQUIN.

Casino

Los grandes éxitos de Mac Norton
La tonadillera Antonia Costa
Los nuevos debuts

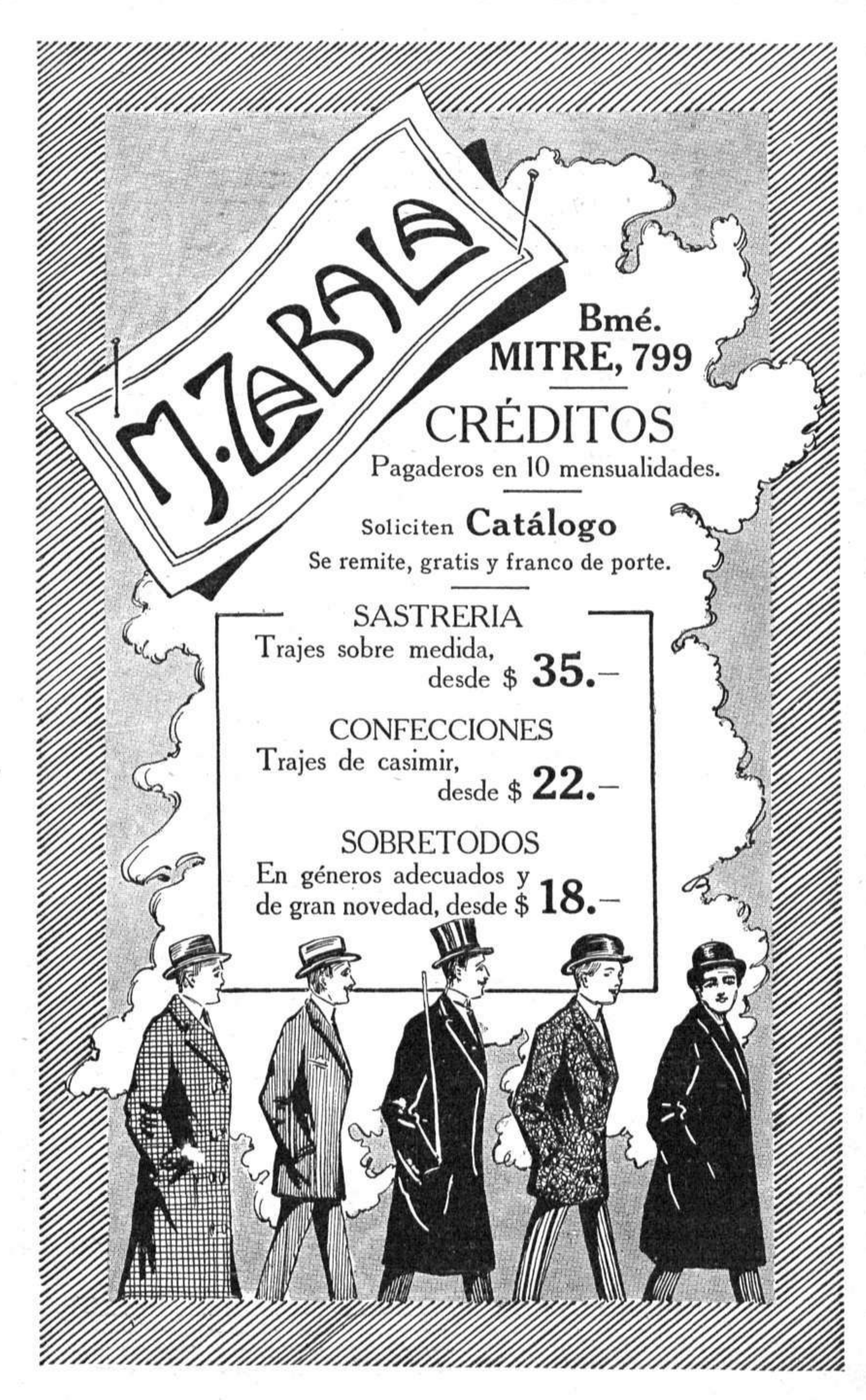


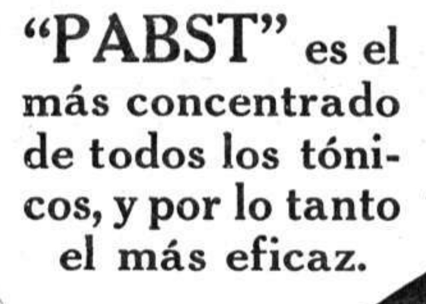
El célebre hombre acuarium Mac Norton, que sigue actuando con éxito extraordinario en el Casino. — En las matinés de esta tarde, del sábado y domingo próximos, trabajará este notable artista.

La famosa tonadillera, Antonia Costa, que debutó recientemente en el mismo teatro, con éxito extraordinario.

Mac Norton es el héroe del programa que este music-hall ofrece, lleno de notables atractivos, al público, y tanto en las funciones nocturnas como en las matinées de los jueves, sábados y domingos, se le tributan grandes y merecidas ovaciones, evidenciando el interés y la admiración, que sus extraordinarias pruebas producen al espectador. Ciertamente que este notable y rarísimo número es algo superior a cuanto hemos podido conocer y aun tanto más agrada y estimula al público a esos aplausos, cuanto que se sabe que no se trata de un *truc* más o menos bien presentado, sino que es la realidad más evidente y con tan asombrosa facilidad ejecutada, la que proporciona esa admiración y ese creciente éxito del hombre acuarium, cuyo triunfo perdurará por largo tiempo. Entre los últimos debuts recientemente ofrecidos por la infatigable empresa del Casino débese mención especial al de la agraciada e ingeniosa tonadillera Antonia Costa, cuya presentación ante nuestro público asumió todos los caracteres de los más lisongeros éxitos y a la que se aplaude más y más cada noche.

Inútil es agregar que el programa de este teatro, continuamente reforzado por nuevos y a cual más interesantes y célebres artistas, no solamente ofrece al espectador el aliciente de los números antes citados, pues en él figuran notabilidades tan preferidas por el público y a las que diariamente se las ofrecen calurosas demostraciones de predilección, como sucede con los admirables equilibristas cómicos Riego Munich; la atrayente y gentil bailarina Paz Calzado; los flemáticos acróbatas Rukolins; el chistosísimo Loeher — el hombre que se alarga y crece de estatura, — las maravillosas bailarinas a transformación, tituladas Las Bellas Otrop; los insuperables excéntricos americanos Krik y Krok, y otros muchos más y siempre aplaudidos artistas que forman ese tan magno conjunto, del elenco en el Casino, no igualado jamás por las más poderosas empresas de este género de espectáculos y en el que, el music-hall de la calle de Maipú ha batido siempre el *record* con éxito indiscutible.


M. ZABALA
Bmé.
MITRE, 799
CRÉDITOS
Pagaderos en 10 mensualidades.
Soliciten Catálogo
Se remite, gratis y franco de porte.
SASTRERIA
Trajes sobre medida,
desde $ 35.–
CONFECCIONES
Trajes de casimir,
desde $ 22.–
SOBRETODOS
En géneros adecuados y
de gran novedad, desde $ 18.–



"PABST" es el más concentrado de todos los tónicos, y por lo tanto el más eficaz.

La alta concentración de "PABST" hace que baste una pequeña cantidad de este admirable producto para surtir los mismos (mejores) efectos que varias botellas de cualquier otro producto similar. Por consiguiente, resulta el más barato de todos los tónicos alimenticios.

"PABST"



"PABST"

Hay monedas de cobre que tienen **"el mismo tamaño"** que las monedas de oro y, sin embargo, resulta evidente que **"no valen lo mismo"**, porque se necesitan muchos cobres para llegar a formar una libra esterlina. "PABST" es la moneda de oro . . .

"PABST" se vende en todas las farmacias y en todos los almacenes del mundo entero.

Cinematografia

El resurgimiento del cinematógrafo. — Estrenos notables a granel. — Para todos los gustos. — "La Perla del Ganges" y "Rocambole".

Los principios de la guerra europea trageron lógicamente un abatimiento explicable para los espectáculos cinematográficos, — para los espectáculos en general podríamos decir. Por un lado la escasez de cintas, puesto que la mayoría de las grandes fábricas habían cerrado sus puertas, por otro la desanimación de los fabricantes para gastar grandes sumas en producir obras que era dudoso poder luego vender, dada la crisis mundial que la conflagración produjo.

Mas la guerra ya se ha normalizado y, — aunque esto parezca una paradoja, — ya nos hemos acostumbrado a vivir con guerra como se acostumbra el hombre que tiene un lobanillo, a pasear, a comer y a divertirse; olvidando la excrecencia que en un principio le atormentaba, quitándole la tranquilidad y «el gusto» para todo.

En lo que al cinematógrafo respecta, las empresas de todos nuestros cines se habían alarmado, el público no concurría a las salas y, además, nada nuevo había



que ofrecerle para sacarlo de su apatía; en estas circunstancias, Max Glücksmann, con su habitual tesón, dió ánimos a todos prometiéndoles días próximos mejores y sin cejar en el propósito dispuso que su hermano Enrique, el simpático gerente de la casa, embarcase inmediatamente para Europa, con objeto de hacer presión sobre los fabricantes para recordarles que si unas puertas se cierran otras se abren, y que si en Europa no tenían mercado, él estaba dispuesto a pagar cualquier suma por las cintas buenas que se produjesen, y he aquí como encontramos a Sud América por vía de uno de sus hombres emprendedores, dando ánimos al viejo continente y haciendo posible que una industria tan extensa reciba impulsos que de otro modo quizás no habría tenido en las actuales circunstancias... «Nosotros haríamos tal cinta que antes de la guerra estaba proyectada, pero ¿quién la compra?» — decían los fabricantes, y al quedar contestada la pregunta con un lacónico «yo», de Glücksmann, la cinta se hacía y he ahí como hoy vemos en Buenos Aires los cines repletos de concurrencia, y en los carteles constantes estrenos de importancia mayor a la que nunca habían tenido.

Es así como también vemos en esta sola semana aparecer en el Palace Theatre, — en el aristocrático y exclusivista Palace, — «La Heredera», por la Hesperia, el domingo pasado, cinta de que con la notabilísima Nelly la Gigolette, ya me ocupé en crónica anterior; el martes, «En familia», 14 partes maravillosamente interpretadas por esa niña *prodigio que se llama «la pequeña»* Fromet, y anunciadas para el jueves, «La Perla del Ganges», en 12 partes, para el viernes, «La Gran Herencia», de la notable marca Nordisk, para el sábado, «El Motor 13 H. P.», y la chistosa comedia norteamericana «Cómo se sopla una dama», culminando esta hermosa cascada de estrenos con la 4.ª serie del impagable «Rocambole», que por primera vez se exhibirá en Buenos Aires el próximo domingo.

De estas cintas hay una, sin embargo, que llamó extraordinariamente mi atención cuando, debido a la galantería de Glücksmann, tuve hace dos días ocasión de verla en exhibición privada. Me refiero a la hermosa película «La Perla del Ganges», que se estrena el jueves, día de moda, en el Palace.

Se trata de un trabajo de mérito extraordinario por la admirable y costosa mis-en-scene que en ella se ha prodigado a manos llenas. No referiré el argumento porque no me gusta privar al público de emociones legítimas; pero puedo asegurar a cuantos me leen, a cuantos *tienen fe en mi criterio artístico*, a cuantos con interés siguen estas pobres crónicas mías, que «La Perla del Ganges» merece verse, y desde luego no vacilo en tributarle un aplauso sincero por la grandiosidad con que está presentada, por la belleza de sus escenas, por la forma irreprochable en que todos sus personajes se desempeñan y, muy especialmente, por el lujo en los detalles con que el director artístico que la ha dirigido nos hace vivir la vida exótica, para nosotros, del desierto indio y de la espesa jungla.

Hay escenas que sobrecogen el ánimo, que espantan por su misma grandiosidad y que al mismo tiempo atraen con fuerza irresistible maravillándonos que haya sido posible prepararlas sin exponer a los intérpretes a una muerte segura.

Así sucede, por ejemplo, cuando vemos una caravana de hindúes perseguida por tigres, cuando presenciamos una interesante cacería de estos terribles felinos en plena selva, cuando hallamos caídos, juntos en un pozo, a un tigre con un ser humano, que milagrosamente salva de la fiera.

He dicho que «La Perla del Ganges» merece la pena de ser vista y me he quedado corto. Más bien debo decir que dejar de verla sería un crimen de leso buen gusto para la legión de aficionados con que cuenta el cine fino, el cine teatral, educativo, tal y como nos lo presenta nuestro gran Palace Theatre, donde jamás ni por asomo, aparecen películas chabacanas, de méritos escasos, ni de esas que a veces se fabrican descontando la estupidez o la benevolencia, y suponiendo ofensivamente en el público que asiste al cinematógrafo una inexplicable carencia de criterio.

He ahí explicado, — y con esto contesto a muchas personas que me lo preguntan, — por qué me ocupo con preferencia de los estrenos del Palace Theatre, y porque mientras la empresa Max Glücksmann no cambie de rumbos, — cosa que considero poco probable, — seguiré sosteniendo que el Palace es nuestro gran coliseo cinematográfico y el que nos da la norma del buen gusto y del *savoir faire*.

Y ya que me refiero a las preguntas que diariamente me dirigen los lectores, honrándome con una interminable serie de cartas, aprovecharé la ocasión para contestarles a los que me escriben sobre la cinta histórica «Mariano Moreno» que no está hecha en Norte América, que los que tal suponen han oído campanas sin saber precisar dónde. «Mariano Moreno» está totalmente hecha en la Argentina, por artistas argentinos, es de autor argentino, dirigida por argentinos y su argumento es historia argentina pura y sin mezclas... ¡A cada cual lo suyo y la verdad en su lugar!

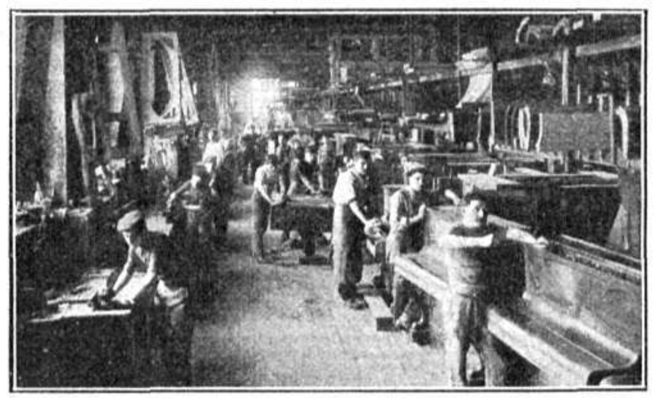
León de Aldecoa.

¡La guerra y las industrias francesas!

Los adjuntos telegramas, recibidos por los señores Obiglio e Hijos, importadores de pianos, arpas y música, establecidos en esta capital, calle Bartolomé Mitre, 1215, confirman las noticias ya publicadas por todos los diarios respecto a la



Transportando heridos franceses de la línea de fuego a los hospitales de sangre instalados a retaguardia.

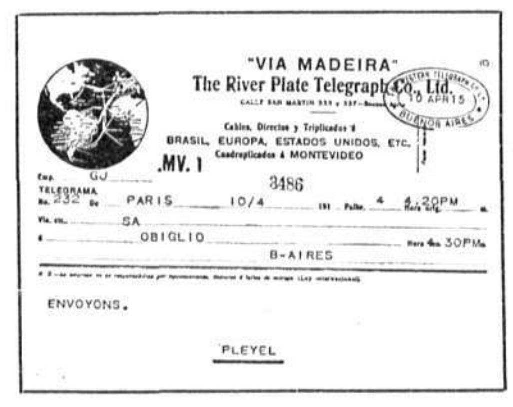


Terminación de las cajas de pianos verticales, y barnizado

Actividad de las fábricas francesas

En efecto, las casas PLEYEL y GAVEAU, de París, anuncian a los señores Obiglio e Hijos, el envío de pianos y arpas de las afamadas marcas de su respectiva fabricación:

¡Verba volant, scripta manent!



"VIA MADEIRA"
The River Plate Telegraph Co., Ltd.
Cables, Directos y Triplicados á
BRASIL, EUROPA, ESTADOS UNIDOS, ETC.
Cuadruplicados á MONTEVIDEO
.MV. 1
10 APR 15 BUENOS AIRES
Emp. GJ
3486
TELEGRAMA No. 232 De PARIS 10/4 191 Palbs. 4 Hora orig. 4.20PM
Via, etc. SA
á OBIGLIO Hora rec. 4.30PM
B-AIRES

ENVOYONS.

PLEYEL



"VIA MADEIRA"
The River Plate Telegraph Co., Ltd.
Cables, Directos y Triplicados á
BRASIL, EUROPA, ESTADOS UNIDOS, ETC.
Cuadruplicados á MONTEVIDEO
.MV. 1
APR 15 BUENOS AIRES
Emp. MJM
0350
TELEGRAMA No. 201 De PARIS 191 Palbs. 4 Hora orig. 4P
Via, etc. SA
á OBIGLIO BAIRES. Hora rec. 3.50P

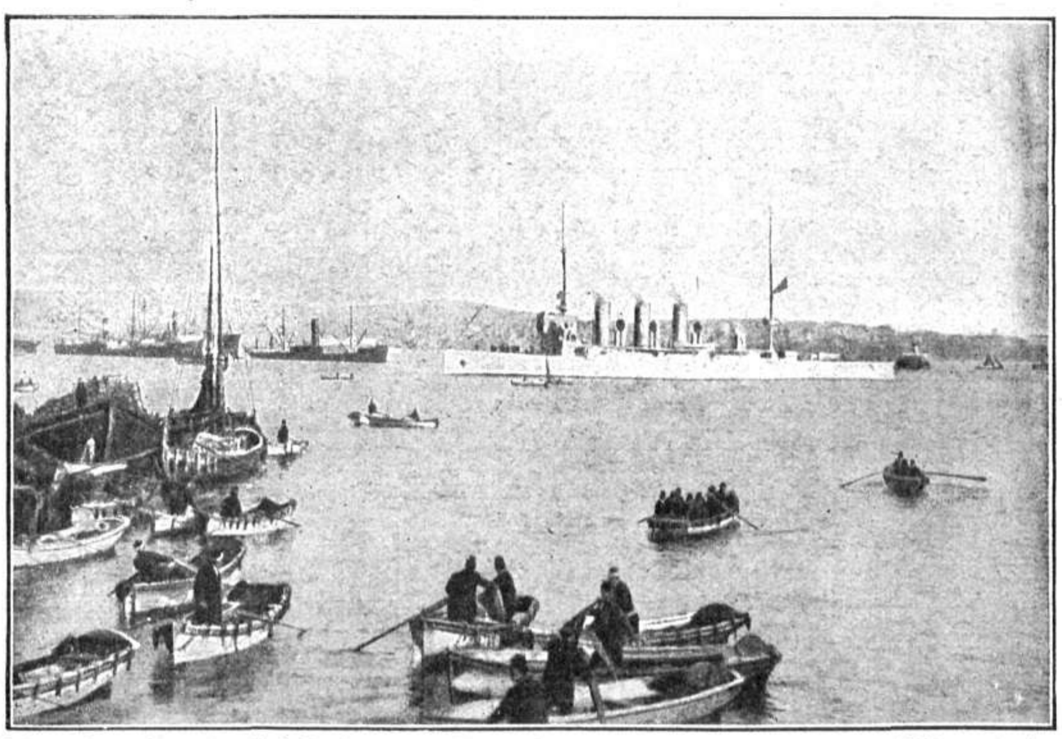
ENVOYONS.

GAVEAU.

Para convencerse de la exactitud de esta noticia, ocurra Vd. a la

Calle Bartolomé Mitre, 1215

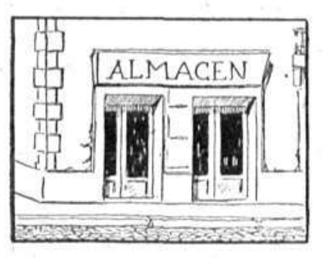
Turquía en la guerra mundial



Embarque de reclutas en el puerto de Constantinopla. — El buque de guerra que se ve al fondo, es el crucero «Midilli», que tanto se ha distinguido por su actuación en las batallas navales del Mar Negro.







José Pérez es un almacenero que tiene un buen establecimiento. Durante un tiempo se quejaba que, a pesar de todo, no podía ganar dinero, y lo achacaba a las malas cosechas, la crisis, la guerra y las lluvias.



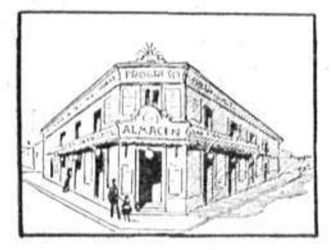
Un buen día, se fijó en el canasto de mercaderías con que salía su repartidor, y notó que el empleado que las despachó se había olvidado de anotar algunas que iban al fiado. El señor Pérez regalaba mercaderías sin saberlo.



Este hecho hizo reflexionar un poco al señor Pérez. Estudió con cuidado las condiciones generales de su establecimiento. No tardó en darse cuenta de que él mismo, a pesar de ser mejor vendedor que sus dependientes, se sentaba siempre detrás del mostrador y sólo recibía el dinero que sus dependientes le traían, en vez de dedicar su tiempo a la venta y aumentar así la entrada del dinero.



Reflexionaba en esa forma, cuando un vendedor de Cajas Registradoras, le demostró al señor Pérez cómo podía protegerse y dedicar todo su tiempo a la venta en vez de sólo recibir el dinero que le daban sus dependientes, procurando así dejar más contentos a sus clientes. Le demostró también las causas que le hacían perder más dinero que el costo de una Registradora y, finalmente, el señor Pérez se convenció y compró una.



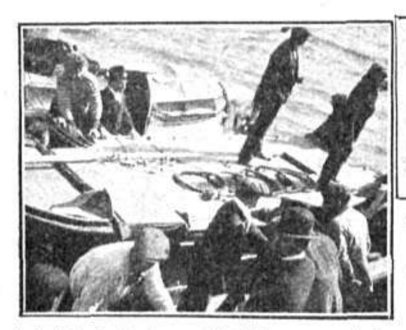
Hoy en día, el señor Pérez, es propietario de uno de los mejores y mayores almacenes en el barrio. Sabe con certeza que recibe todo el dinero que pagan los clientes por las mercaderías y que no pierde dinero alguno por descuidos, errores y tentación, porque estos males ya no existen en su establecimiento.

Lo que la Caja Registradora "National" ha hecho para el señor Pérez lo hará para Vd. Escríbanos hoy, pidiendo detalles. A Vd. le conviene hacerlo.

La Compañía de Cajas Registradoras "National"

CALLAO Y SARMIENTO - Buenos Aires

De Montevideo. — Naufragio de una barca



Salvataje de la barca «Cataluña», por gente de mar, dirigido por autoridades marítimas.



Miguel Márquez. Augusto Lagardera.

Unicos pescadores de la barca náufraga, que fueron salvados, después de una lucha desesperada con el mar, durante tres horas. En este accidente, perecieron cinco compañeros de éstos.



Marineros extrayendo cadáveres del interior de la «Cataluña», volcada por un golpe de mar.



EL 1.º DE MAYO. — Manifestación obrera, en la explanada de la dársena, disponiéndose a oir a los oradores en la celebración del día del trabajo.



PEREGRINACION.— Peregrinos de Florida, Durazno y Sarandí Grande, tomando el tren para visitar la cripta del Señor de la Paciencia.

NOTA DE VENTA 1861

D. FERNANDEZ y Cía

BUENOS AIRES

Cantidad			Importe
41	Kls.	á 1.25 K.	
25	Litros	" 0.13 Lt.	
1631	—	" 0.06 Lt.	
8012	Metros	" 0.00%	
25240	Kls	" 0.02% K.	
3/8	Tonelada	" 1.35 Ton.	
1/2	Doc.	" 0.60 doc.	
48	Cajas	" 2.75 Caj.	
16	Gruesas	" 0.15 % gru.	
200	Barriles	" 1.87 ½ %	

¿CUANTO TIEMPO demorará Vd. en hacer, sumar y revisar los cálculos de esta factura? ¿10 minutos?

Esta maravillosa máquina tarda solamente 60 segundos.

Su manejo es muy sencillo, siendo de un tamaño muy conveniente. Para efectuar los cálculos de facturas, extensiones, etc., le economizará mediodía, en cada día de trabajo.

Con el objeto de introducir y dar a conocer esta maravillosa máquina

"BURROUGHS" para cálculos,

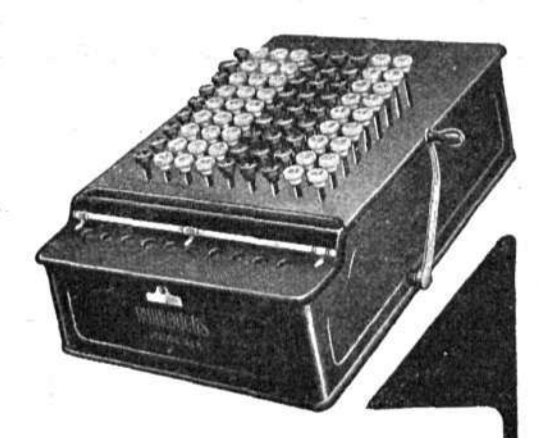
hemos decidido alquilar un número limitado de estas máquinas al precio sumamente reducido de

$ 5 oro, por mes.

De esta manera usted no se compromete en comprarla, pues en cualquier momento que usted no esté satisfecho puede devolvérnosla.

H. E. WATKINS & Co.

Tucumán, 773 - Buenos Aires.



Llene el cupón o escríbanos y le enviaremos completos detalles que le darán amplias pruebas de los servicios excepcionales que le podrá prestar nuestra máquina de cálculos, como también de nuestro sistema de alquilarlas.

CUPÓN

Señores H. E. WATKINS & Co.

773, Tucumán, 773 - Buenos Aires.

Sírvanse remitirme, sin compromiso alguno, los detalles de la máquina calculadora "Burroughs", que ustedes alquilan.

Nombre.................................

Calle.................................

Ciudad.................................

C. C. 6



Los marinos del crucero auxiliar «Eitel Frederich», célebre por su actuación en la guerra, y ahora internado en Norte Améri a. Ha cruzado los mares diez meses, sin repararse ni limpiar fondos.

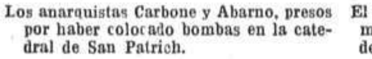


Pasajeras francesas que se dirigían a Buenos Aires, en el vapor «Floride», el cual fué apresado por el «Eitel Frederich», y que han sido desembarcadas en Newport-News.



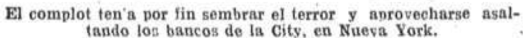






Los anarquistas Carbone y Abarno, presos por haber colocado bombas en la catedral de San Patrich.

El inspector de policía mister Eagan, con las dos bombas.



El complot tenía por fin sembrar el terror y aprovecharse asaltando los bancos de la City, en Nueva York.



La fuente de la Energía, emplazada ante la Torre de las Joyas, donde se verificó la inauguración de la Exposición de Panamá.



"El Rey de los Tés"

es el preferido desde hace más de medio siglo! Piense Vd. en lo que ello significa, — un té tan bueno, — tan *superior* en *calidad,* que ha satisfecho el paladar de este gran público, con su sin igual sabor, por más de 50 años; tal es TE SOL, *"El Rey de los Tés"*. Ningún otro té agrada como él. TE SOL fué recompensado con el Primer Premio del Centenario, en la Exposición de 1910.

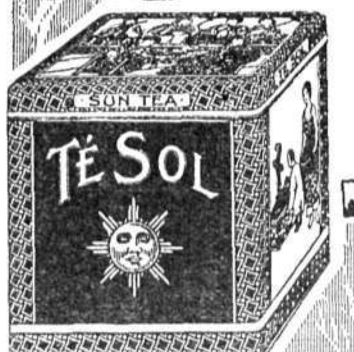
El té que ha obtenido la confianza del país, por más de medio siglo, es el té *para Vd.* Vea de proporcionarse una de estas dos calidades:

TE SOL, "Etiqueta Blanca"

Un té bueno, puro y fuerte, de empleo muy económico. Precio: $ 1.80 a 2.00 la libra. Peso neto, según está indicado en cada envase.

TE SOL, "Five o'clock"

Una rara combinación, de sabor adecuado al gusto inglés. Precio: $ 2.00 a 2.20 la libra. Peso neto, según está indicado en cada envase.







CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Un viejo se tiñe el pelo de negro y se presenta ante sus amigos, que le arman un «fideo» colosal.

— Francamente, amigos míos, — exclama el teñido — no me considero digno de tener los cabellos blancos. — S. S.

— ¿Cómo está mi tío? — pregunta el sobrino al médico que asiste al enfermo.

— Tranquilícese usted — contesta el doctor. — Su tío está irremisiblemente perdido.

PIRA.



EL PACIENTE. — *Si tiene que darme gas, haga el servicio, ándeme antes.* — J. B.



EL COMISARIO. — *¿Es cierto que llamó usted a este señor imbécil e idiota?*

EL DETENIDO. — *No recuerdo bien; pero cuanto más lo miro, me parece más posible que lo haya llamado así.* — LIN.

El dueño de un bazar riñe a uno de sus dependientes porque no sabe hacer el artículo.

— ¡Siempre hay que decir que lo nuestro es lo mejor! — le ordena.

Al cabo de un rato entra un comprador y pregunta al dependiente:

— ¿A qué precio vende los metros?

— A un peso.

— Son muy caros. Estoy seguro de que en el bazar de enfrente los encontraré más baratos.

— Es posible — contesta el dependiente. — Pero es que los nuestros son más largos que esos. — L. M.

— ¿Sabes en qué se parecen los vividores a los sellos de correo?

— A ver, dilo.

— Pues, en que se pegan. — E. A.

Turista. — ¿Por qué le llaman a este camino el Sendero de la Desgracia?

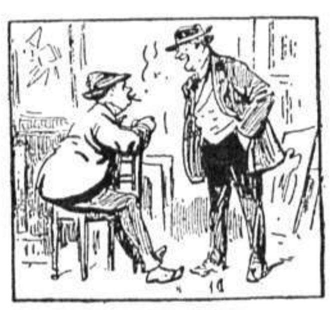
Baqueano. — Porque aquí se conocieron, una vez, una joven y un caballero, y al poco tiempo se casaron. — P. A. C.

Entre amigas, una de las cuales acaba de enviudar:

— ¡Qué bien te sienta ese vestido de luto!

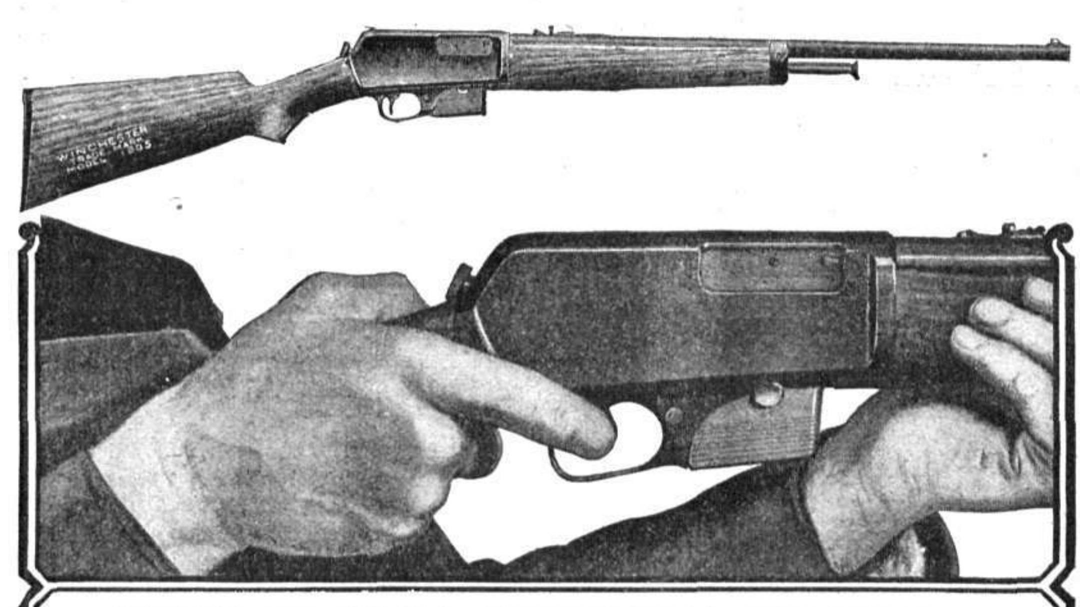
— Sí; es la primera vez que el que fué mi marido me ha hecho llevar un traje a mi gusto.

L. E.



— *¿Has vendido tu cuadro cubista? ¿A qué zonzo se lo has vendido?*

— *A ninguno. Lo vendí para adornar un instituto de ciegos.*—R. MALVA.



RIFLES DE CARGA AUTOMATICA WINCHESTER
"SELF-LOADING", MODELOS 1905 y 1907
Calibres .32, .35 y .351. Tipo desmontable

WINCHESTER

El tiro más rápido y seguro. La sencillez de la acción es la mejor garantía de que no se trabe en un momento de peligro.

Para los rifles Winchester úsense cartuchos Winchester, pues los unos se hacen para los otros. Pídase la marca **W** roja. Todas las cajas de municiones Winchester llevan una **W** grande en un extremo. Exíjala.





Si no puede conseguir estas armas y cartuchos, escriba indicando cuál es la armería de que se surte, al representante

EDMUNDO H. DURGIN
FLORIDA, 470 - Buenos Aires



FABRICADO POR LA

WINCHESTER REPEATING ARMS Co.

NEW HAVEN. CONN - E. U. de N. A.

El pan del mundo

CANADA
UNITED STATES
EUROPE
ASIA
SIBERIA
CHINA
INDIA
EGYPT
AFRICA
SOUTH AMERICA
ARGENTINE
AUSTRALIA

Importación habida en los años 1913 y 14

NACIONES	TONELADAS
Inglaterra	6.264.000
Italia	4.944.000
Alemania	1.728.000
Bélgica	1.896.000
Francia	1.080.000
Holanda	432.000
Otros países	4.104.000
Total	17.448.000

Produccion mundial durante los años 1913 al 14

NACIONES	TONELADAS
Rusia	25.920.000
Estados Unidos	20.304.000
India	9.720.000
Francia	8.640.000
Italia	5.300.000
Canadá	5.184.000
Argentina	4.752.000
Alemania	4.536.000
Hungría	4.104.000
España	2.808.000
Rumania	2.160.000
Austria	1.698.000
Inglaterra	1.512.000
Otros países	6.912.000
Total	103.550.000

La exportación habida en los años 1913 y 14

NACIONES	TONELADAS
Estados Unidos	4.104.000
Argentina	3.240.000
Canadá	2.924.000
Rusia	2.592.000
India	1.696.000
Estados Balkánicos	1.296.000
Australia	1.296.000
Otros países	648.000
Total	17.706.000

Europa es el continente que más produce y consume. El mapa demuestra, señalado en negro, los países que más pan comen.

Cuando el paladar se habitúa

a gustar siempre una misma calidad de café, el uso continuado de esa aromática bebida, produce cada vez mayor satisfacción; pero, como no es posible obtener siempre la misma pureza, el mismo aroma, la misma frescura y el mismo estado de higiene, en el café que se compra «suelto», por estar sujeto a las substituciones, a los manoseos, y a los efectos desnaturalizantes del aire, de la humedad, del polvo y de los insectos,

es de todo punto necesario

que Vd. consuma café "Paulista", que está ya reconocido como un producto seleccionado, de pureza y calidad «invariables». Su aroma es excelente, debido a que lo envasamos «recién tostado», en la cantidad estrictamente necesaria para satisfacer los pedidos, y está perfectamente higienizado, porque de los tostadores pasa directamente a las balanzas automáticas, en las que se cierran los envases herméticamente, libre de polvo, impurezas, manoseos y gérmenes nocivos. Solicite nuestro Catálogo y Lista de Premios, que le enviaremos gratis.

Pídalo a su almacenero

PAULISTA, Especial (Etiqueta Roja)............	$ 2.20	kilo
PAULISTA, Extra (Etiqueta Verde).............	» 1.90	»
PAULISTA, Superior (Etiqueta Marrón).........	» 1.60	»
PAULISTA, 0 (Etiqueta Celeste)................	» 3.30	»
PAULISTA, 00 (Etiqueta Dorada)..............	» 5.50	»



CAFÉ "Paulista"

GARANTIDO PURO POR EL S. GOBIERNO DEL BRASIL

Fábrica y Escritorios: 459, SALTA, 473 - Buenos Aires



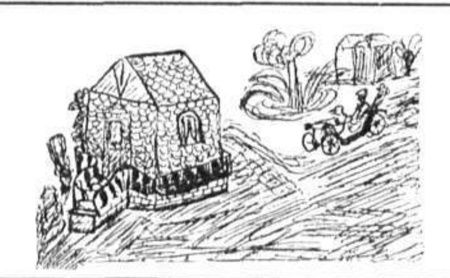

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: **«Concurso Infantil»**, CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1291 — Doña Juana con sus hijos. J. A. DOMÍNGUEZ.



1292 — El chalet. ARMANDO ROLLA.



1293 — Está linda la nena. ANA LANDDER.



1294 — Juntando flores. LOLA RAMONDINI.



1295 — Músicos callejeros. L. E. GUTIÉRREZ.

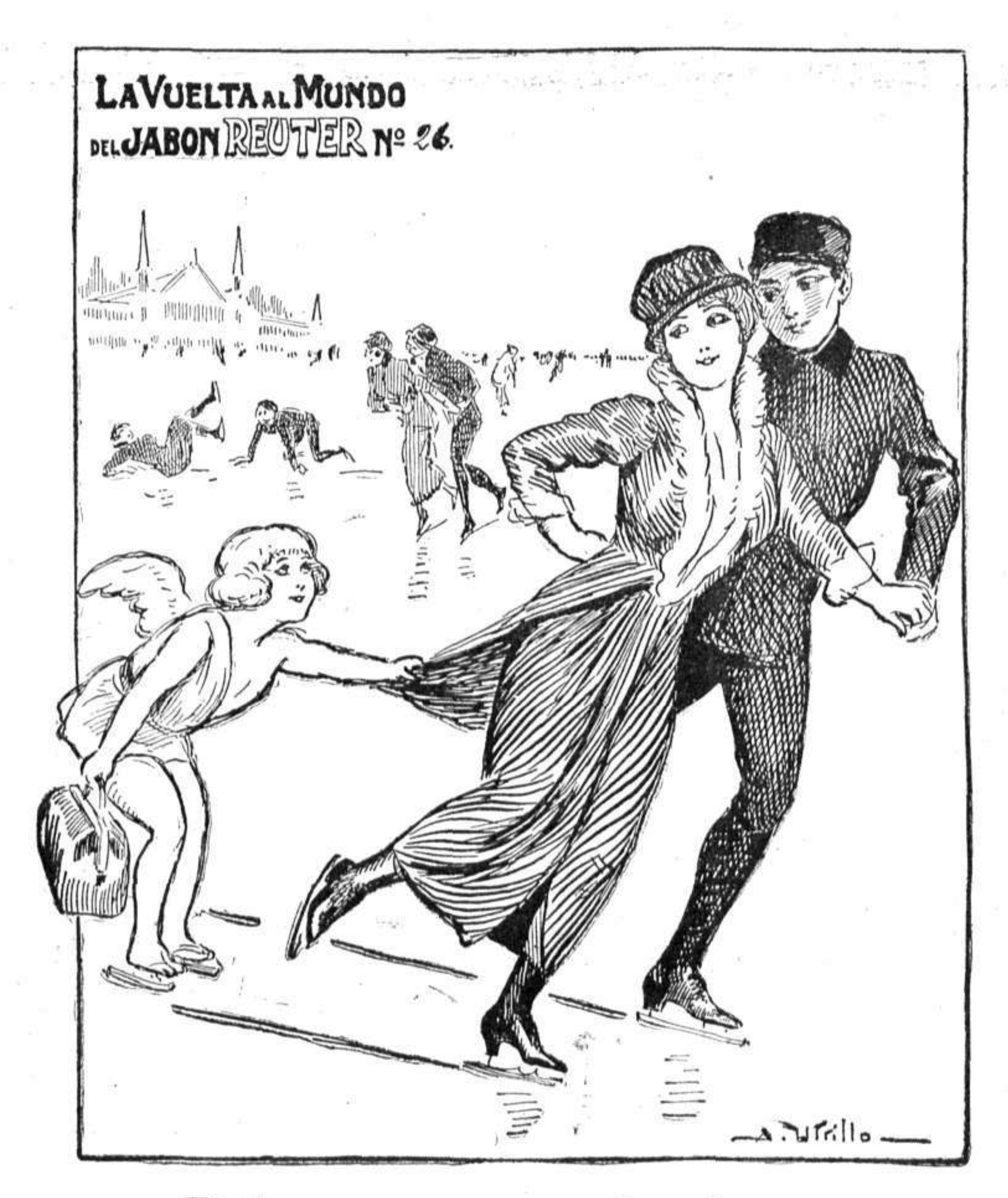


1296 — Las dos mellizas. FLORINDA PÉREZ.



1297 — Una elegante. MATILDE LEIVA.

Los dibujos premiados durante el mes anterior, corresponden a los números siguientes: 1251, 1252, 1254, 1256, 1257, 1260, 1262, 1263, 1265, 1266, 1269, 1270, 1271, 1272, 1274, 1276, 1277, 1278, 1279, 1281.



Primavera en invierno

El mar del gran balneario finlandés está helado.

Por el sitio en que en el estío, media Europa turista se sumergía en la onda salada, ahora pueden pasar numerosos ejércitos, con su pesada artillería y su copiosa impedimenta. Allí se patina.

El pequeño héroe del Jabón Reuter, que está al tanto de las cosas de la moda, hacia allá ha tendido sus alas, y se ha dejado caer con su bolsa repleta de su perfumada mercancía, en medio de las parejas que "filent le parfeite amour", sobre el cristal esmerilado de las aguas congeladas e inmóviles. Esta aparición ha sido como una visión de ensueño.

—¡Jabón Reuter!—ha gritado en la playa, y un remolino de curiosos en aptitudes de Mercurios y de Apolos esculturales, han resbalado vertiginosamente hacia el niño, que ha tenido que asirse de la flotante veste de una preciosa muchacha, para huir del "malón" que lo amenazaba.

Por la noche, el salón de fiestas olía a flores de primavera.

Es que todo el mundo había adquirido múltiples panes del exquisito Jabón Reuter, y aquel rincón de la helada Finlandia triunfaba de los áridos y glaciales rigores del invierno, gracias al aroma del delicado jabón.


LUIS DUFAUR
DOM LUIZ
1830
PORTO
MARTINS & Cia
LUIS DUFAUR
SUCCESSOR
BUENOS-AIRES


MAYO 1915
6 Jueves
Probar el
Oporto
Don Luis
MAYO 1915
7 Viernes
Encargar
Oporto
Don Luis

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA | JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XVIII | BUENOS AIRES, 8 DE MAYO DE 1915 | N.º 866

Las tribulaciones de un domador



De la Torre. — No hay modo de sacar partido de estas fieras... ¡Que se devoren solas!

Dib. de Alonso.

·CRONICAS DE PARIS·

Noche de emociones

Un combate en el aire

A la una de la madrugada, cerrando el libro confidencial sobre la mesa, me disponía a buscar en el sueño la compensación del trabajo diario. Y en aquel momento, como un alarido monstruoso, oí pasar el grito alarmante de una extraña corneta. Era un sonido que nunca había escuchado. Pero sin conocerlo, sin saber por qué secreta causa de intuición, sentí la sospecha de un extraordinario peligro.

En seguida percibí un ruido de ventanas, voces en el patio, gente que corría apresuradamente. Me asomé al patio. Allí la portera, medio vestida, con acento lloroso y apurado, daba órdenes a los vecinos.

—¡Cerrad las ventanas! ¡Por Dios, todos adentro! ¡Pronto!... ¡Bajad al sótano!

Algo terrible se esperaba, sin duda. Entonces, con la ingenua ignorancia de un forastero que acaba de leer un libro inactual («Extracto de la filosofía kantiana»), pregunté a la portera:

—Decidme, pues, ¿qué ocurre?

—¿Pero no habéis distinguido la señal de los bomberos?

—Ciertamente, he oído una corneta. ¿Eran los bomberos?... ¿Dónde es el incendio?

—¡Señor, id a ocultaros! ¡Los zeppelines vienen sobre París!

Y la buena portera corrió por el patio, presa de un miedo cerval. Yo cerré la ventana. ¡Mentiría, de cierto, si dijera que no estaba satisfecho! Una satisfacción pecaminosa, criminal e inhumana. Pero... ¡había aguardado tanto tiempo a los zeppelines! En Londres, en París, siempre observando las nubes, con una curiosidad malsana de periodista. Y los zeppelines no venían nunca. ¿Cómo describirlos? ¿Cómo poder contar a los nietos embobados la forma truculenta de los aéreos monstruos germanos?... Ahora estaban cerca, iban a venir. ¡No eran, pues, una simple fantasía! Y en lugar de esconderme en el sótano, como la buena portera me aconsejaba, tomé la puerta del patio y corrí a la calle.

Algunos agentes del alumbrado público apagaban los faroles de gas. La luz eléctrica había sido previamente cortada. En un momento quedaron las calles a obscuras.

Bajé hacia los bulevares. Por el camino veía aparecer rostros curiosos en las ventanas, y oía voces ocultas que gritaban en el fondo de los patios y de los portales. Muchos vecinos aguardaban en el quicio de las puertas, sin decidirse a salir; pero también sin poder renunciar a la esperanza de contemplar los zeppelines.

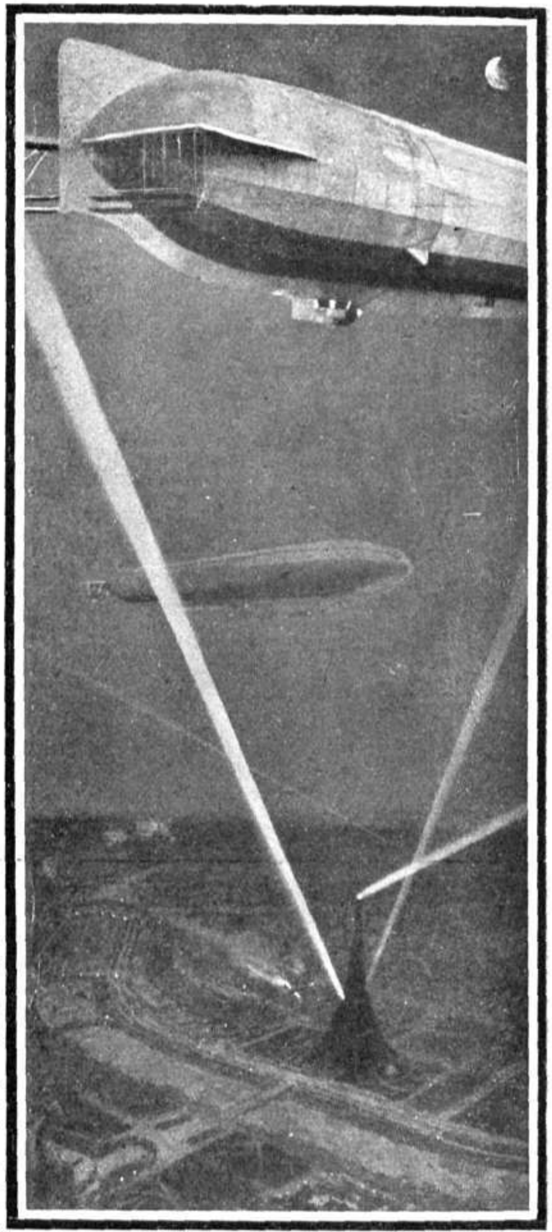
En los grandes bulevares no faltaban curiosos. La gente había terminado sus diversiones del sábado, y he ahí que la fortuna les deparaba la última y la más emocionante diversión de la noche. En la obscuridad, en el revuelo de las mujeres asustadas, los vigilantes trataban de convencer a los transeuntes. ¡Señoras y señores, escapad pronto!... Pero los curiosos se resistían.

A lo lejos, hacia el suburbio misterioso, sonó un estampido. ¡Ahí están!... Entonces se hizo un silencio de muerte. Todos quedaron mudos, inmóviles, yertos, en el primer instante. Y en seguida, hasta los más decididos y valientes, corrieron a ocultarse en un portal, en un patio, en cualquier parte.

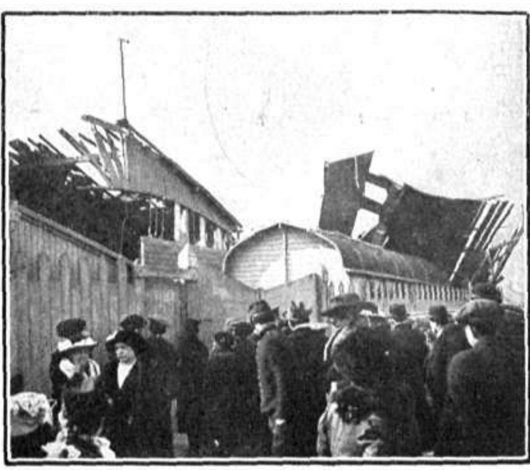
Se oyó otro estampido sordo, lejano, tremendo. Luego otro más cercano... Otro más remoto...

Me guarecí en el hueco de una puerta, con ese terror supersticioso que asalta a los niños cuando se ven solos y a obscuras en una habitación cerrada. Hubiera querido encontrarme en el fondo de un sótano, como me aconsejara la prudente portera. Sentía un miedo extraño; sentía ganas de correr hacia mi casa, y al mismo tiempo me retenía en el bulevar una fuerza superior a mi albedrío.

Arriba, sobre los negros tejados, el cielo vertía su



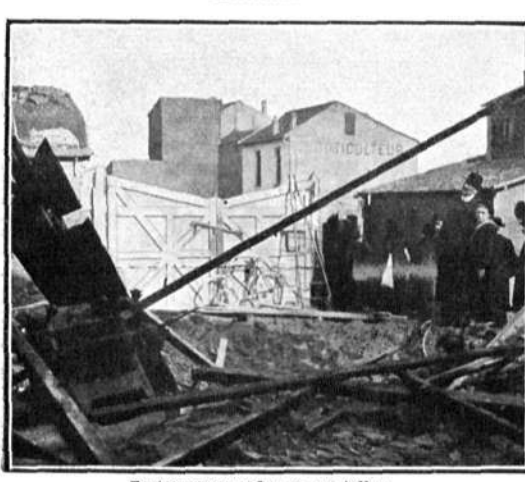
... un ruido especial, como una ráfaga zumbante, cruzó encima de nosotros.



Efectos de una bomba, en una fábrica.



... los reflectores rayaban el cielo y movíanse inquietos en todas direcciones.



Destrozos causados en un taller.

cándida claridad sagrada. Una luna menguante trazaba su gesto puntiagudo en mitad de un cortejo de estrellas. Brillaban tímidamente los astros nocturnos, componiendo una fiesta de final de invierno. En el espacio se presentía la llegada de la primavera. ¡Oh qué suave albor primaveral, en esa noche callada, sin nubes y sin viento!... Tan dulce era la noche, que en aquel breve instante de contemplación, entre dos detonaciones, llegué a olvidarme del peligro y de las infamias de la guerra.

Duró poco esta tregua de arrobamiento. Nuevas detonaciones rasgaron la atmósfera, y pronto se llenó la ciudad del ruido de los cañonazos. ¿En dónde era?... Quise orientarme. ¡Empresa inútil! Sonaban por todas partes; hacia Neully, hacia el Sena, hacia el Oeste. Los estampidos llegaban un poco amortiguados por la distancia, y a causa de mi emoción, llegué a pensar que un numeroso escuadrón de zeppelines estaba arrasando a París.

Un caballero, todo agitado, llegó apresuradamente junto a mí y se refugió en el hueco del portal. Comprendí que el terror le había hecho buscar, más bien que el refugio de la puerta, el calor de mi compañía. Se apretó, en efecto, contra mi cuerpo, y exclamó inmediatamente:

— Los fuertes darán cuenta de ellos.

— ¿Pero no son los zeppelines, entonces?

— No; esas son las ametralladoras de la torre Eiffel. ¡Crac, craaaac!... Esos otros que suenan sordamente son los cañones de las fortalezas. ¡Bum, buum!...

Y el caballero, nervioso y locuaz, añadía, con una insistencia mecánica en que había tanto de odio como de pavor:

— ¡Ya darán cuenta de ellos, los muy canallas!

Un ruido especial, como una ráfaga zumbante, cruzó encima de nosotros. Miré al cielo. Pasaba un aeroplano, a unos quinientos metros de la tierra; un pequeño reflector, vibrante y agudo como una pupila heroica, brillaba en la proa del aparato. El aeroplano desapareció a toda máquina, hacia el Sena.

Como si aquel valiente aparato me hubiese infundido un misterioso coraje, hice ademán de correr en busca del lugar de la batalla. Mi compañero de refugio exclamó, despavorido:

— ¿A dónde va usted, desgraciado?...

— Al Sena...

— ¡Por Dios, no!...

Dijo estas palabras con el acento quejumbroso de un niño a quien dejan solo en la noche obscura. Sentí que se atrevía a retenerme, agarrándome del sobretodo. Fuí necesariamente cruel y lo abandoné a su suerte.

Corrí por la calle de la Paix, toda desierta y sombría. Al desembocar en la plaza de la Concordia, la cuenca del Sena ofrecía un aspecto terrible e inolvidable. Los reflectores rayaban el cielo y movíanse inquietos en todas direcciones. El fulgor de los cañonazos se distinguía pavoroso por encima de los edificios, como bruscas llamaradas, como explosiones ocultas de lejanos fuegos artificiales. Había en el espacio una fiebre, una actividad inaudita. Los reflectores, viniendo de distintos puntos, se cruzaban, se perseguían, se consultaban mutuamente, y entretanto oíase el sordo retumbar de los cañones. La torre Eiffel erguía su sombra soberbia por encima del río; en su cumbre, el ojo gigantesco de un reflector mandaba al aire intensas ráfagas luminosas...

Después, nada. El último cañonazo rasgó la atmósfera. Se hizo un silencio absoluto. Los reflectores comenzaron a sosegarse. El cielo recuperó su serenidad de antes. ¡La batalla había terminado!

¿Cuántas víctimas se inmolaron? ¿Dónde estaban los zeppelines? ¿Qué había ocurrido?... Lo cierto es que yo me encontré en el centro de la lucha, y apenas podía conocer los pormenores del terrible suceso. ¡Tan raro, tan incomprensible todo!... Un terror que bajaba del cielo, un peligro que iba volando, el espacio lleno de monstruos; y luego el espectáculo de la inmensa ciudad a obscuras, con los millones de habitantes que tiemblan, agazapados en sus casas, bajo una amenaza voladora contra la cual no es posible defenderse... ¡Noche de intensas emociones, de miedo profundo para mí y de sublimes minutos, roja y temblante como una inolvidable pesadilla!

José M.ª Salaverría.

París, 21 de marzo de 1915.

Dib. de Alonso.

El camello en la guerra



La historia del camello como elemento de transporte durante la guerra, tiene sus bellas páginas, que tal vez se van a reproducir ahora que se está luchando en regiones donde ese género de locomoción es habitual.

Los rusos en Extremo Oriente, los franceses en Argelia, los ingleses en la India y los españoles en Marruecos, lo vienen usando con éxito para sus tropas.

Sabido es cuanto resisten los camellos las grandes marchas a través del desierto, aun en medio de las privaciones y fatigas.

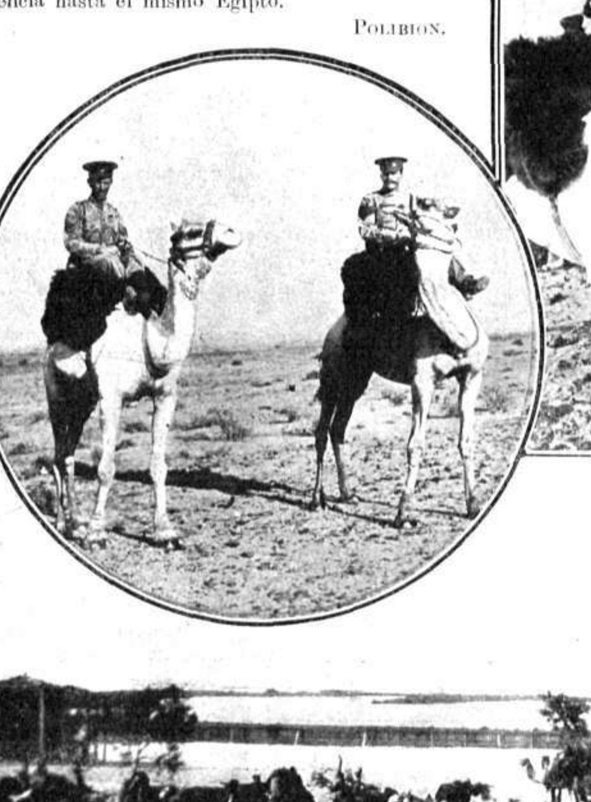
Además de esta ventaja en la marcha por el desierto, el camello es un gran auxiliar para vadear ríos, y para hacer el vado practicable, porque el paso de muchos de estos animales por un mismo sitio apisona el fondo, haciéndolo firme.

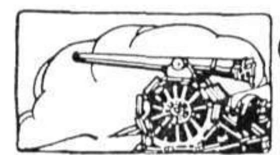
La docilidad del camello le hace, conjuntamente con esas cualidades, elemento de utilidad irremplazable para los ejércitos que han de operar en Asia.

Así se verán ahora desfilar enormes caravanas de soldados, como una visión fantástica aparecida en medio de esta lucha formidable, que ha llevado su influencia hasta el mismo Egipto.

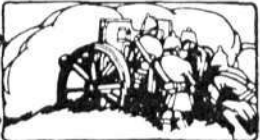
POLIBION.







Crónica de la Guerra

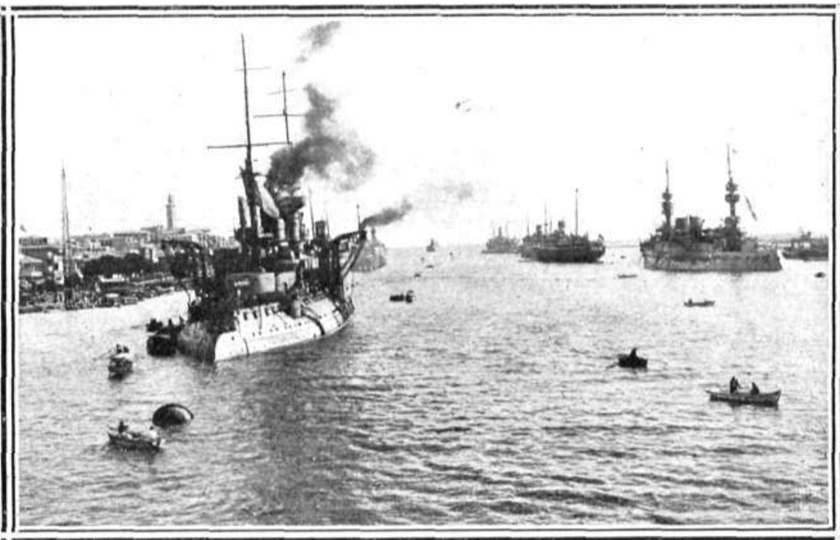


De nuestros corresponsales

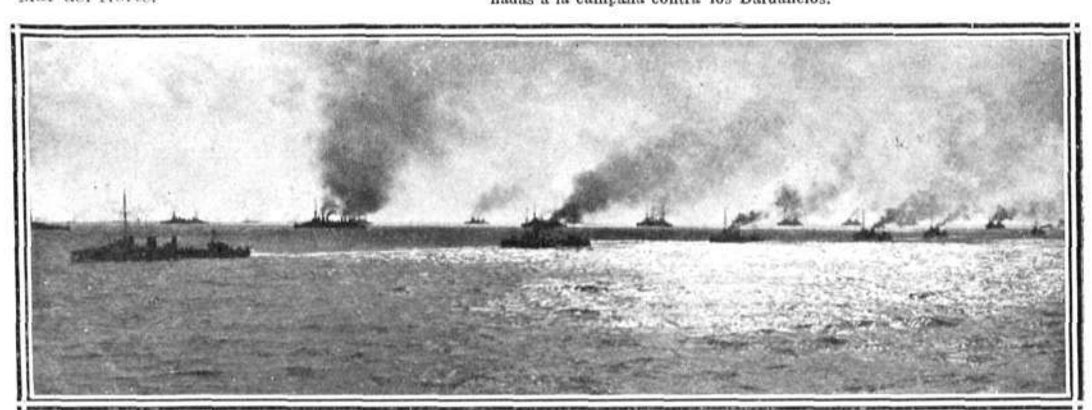


El almirante sir Jhon M. de Robeck.

Este marino, manda la poderosa escuadra anglo-francesa, que ataca actualmente los Dardanelos, para abrirse paso a Constantinopla. Sir Robeck, fué anteriormente el comandante en jefe de la flotilla de torpederos en el Mar del Norte.



Acorazados ingleses, en un puerto del Asia, escoltando cuatro transportes, con tropas de desembarco, destinadas a la campaña contra los Dardanelos.



La escuadra franco-inglesa, delante del estrecho de los Dardanelos, en línea de combate.



El coronel F. O. W. Lochis, jefe de las tropas canadienses en Francia, rodeado de sus oficiales. — Las tropas canadienses han sido, según los partes de French, las que con heroico valor contuvieron el ataque alemán en Ypres, salvando al ejército inglés de una derrota.



Cada vez que se presenta la ocasión, los soldados ingleses y franceses celebran juntos su «entente cordial».

Un convoy de prisioneros alemanes, al ser transportados a Francia, para su internación.

Interesante instantánea, que muestra una sección de infantería francesa, en el instante en que toma posición para iniciar el fuego. — El oficial, con sus anteojos, observa las posiciones enemigas.

Un soldado, desde lo alto de un árbol, observando al enemigo y comunicando noticias a sus camaradas.

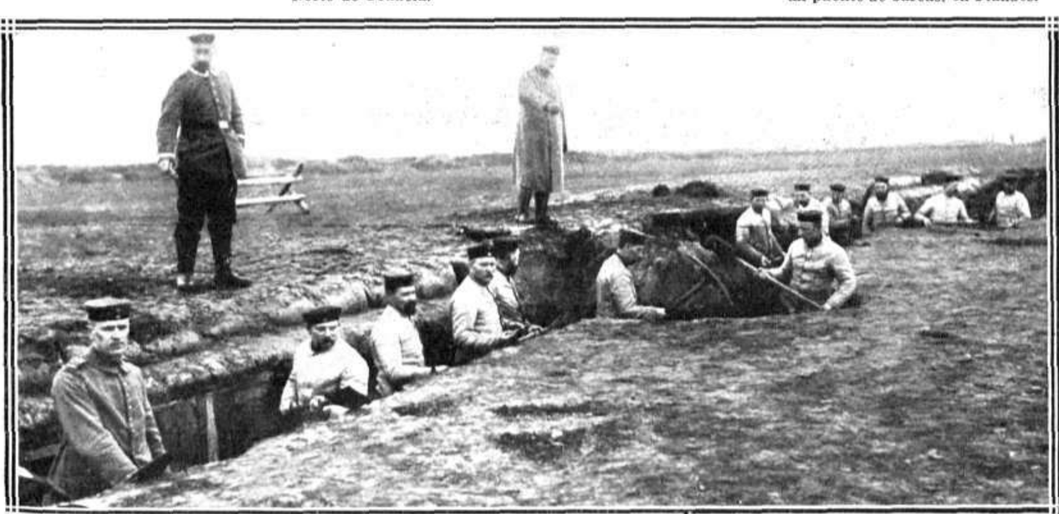
Un centinela, muerto al cumplir su deber de observador, en lo alto de un árbol.



Un oficial alemán, observando a la sección de su mando, en el desarrollo de un combate, en el Norte de Francia.



Centinela alemán, en la cabecera de un puente de barcas, en Flandes.



Una línea de trincheras alemanas en Bélgica.—De estas líneas, los alemanes tienen escalonadas tres y cuatro hacia retaguardia, para caso de retirada.



El comandante de las baterías-morteros austriacos, que han combatido en Flandes.—Capitán Kewalt; capitán Schwarz; mayor general von Kiss, jefe de la séptima división del ministerio de guerra austriaco; general de artillería a pie, von Lauter; coronel Langer, comandante de las baterías morteros austriacos; mayor von Haustein.



Un soldado alemán, de centinela en un punto de observación, en el bosque del Argonne, donde las trincheras enemigas no están a mas de 200 metros de distancia.

VISIONES DE GUERRA

Para CARAS Y CARETAS.

Qué cantidad de requisitos, de utilería, de impedimenta, para el movimiento de las secciones de ametralladoras, esas regaderas de níquel y de plomo, dientes dispersos de una colosal sierra que arrasa bosques de árboles y de hombres. Escobas formidables que barren regimientos; trayectorías que forman el abanico de la muerte....

Allá va la sección, a hombro seguro y paso firme, hacia la primera línea del combate. Los infatigables sirvientes llevan las cajas repletas de cintos de cartuchos y los ligeros trípodes de los aparatos. Acaban, quizás, de dominar la colina que trasponen y van a reforzar la infantería cuyos pechos forman la primera muralla al enemigo, o acaso van a meterse en las trincheras, en esas tumbas voluntarias que después del combate suelen cerrarse para siempre sobre los caídos de la patria, sobre los que, locos de metralla y de frío, han ido como autómatas a cumplir su deber... Hollan la yerba muerta, y los campos les ven pasar con la quietud de los árboles que piensan, bajo las nubes que obscurecen el sol.

Emplazando una batería de 75.

Las baterías del cañón 75 constan de cuatro cañones cada una. Las baterías ligeras del ejército alemán constan de seis piezas. Cada 75 hace de diez y nueve a veinte disparos por minuto... Reglada la pieza para el tiro, vuelve a su puesto exacto, después de cada explosión. Los sirvientes la aguardan con la nueva carga, y, ya se sabe: en sesenta segundos sitúa una batería de 75, de setenta y seis a ochenta proyectiles en el campo enemigo. La mudanza de lugar de una batería francesa es de acción súbita, dadas la habilidad de los profesionales que la manejan y la maestría de los caballos que la arrastran, comparables a los caballos de los bomberos de Nueva York, que conocen y obedecen señales.

El peligro de los artilleros es menor, por así decirlo, que el de las tropas de infantería y caballería. El alcance de las piezas y el necesario lugar que generalmente ocupan a retaguardia les retira un tanto del fragor a que asisten caballeros e infantes, cuyos avances y ofensivas son casi siempre protegidos ó abiertos por la artillería.



Sección de ametralladoras, en marcha hacia la primera línea de batalla.

Habituados al ejercicio, y ya a la acción, los artilleros desempeñan su cometido sonriendo alegremente, mientras les llueven los obuses y bombas enemigas que de vez en cuando les obligan a variar de emplazamiento.

¿Veis cómo ríen los artilleros a nuestro fotógrafo?...

Cumplida la faena, mientras la infantería se arroja a la bayoneta y la caballería, lanzas y sables desnudos, se estrellan y revuelven con el enemigo, allá lejos, al frente, tal vez a diez kilómetros, los artilleros reposan detrás del *caisson* proveedor aun surtido.

Es un sueño bruto, material, urgente, el que rinde a esos dos artilleros durante la tregua, siempre corta. Han caído en el montón de paja, los miembros fatigados, sin pensar en nada, aunque todavía zumbe la metralla sobre sus cabezas.

Todas esas tropas están ya acostumbradas a la guerra. La corteza de civilización ha desaparecido de esos cerebros y el hombre ha vuelto a la fiereza primitiva, a su fiereza natural...



En el frente. — Después de la faena...

CARRASQUILLA-MALLARINO.

París, 1915.

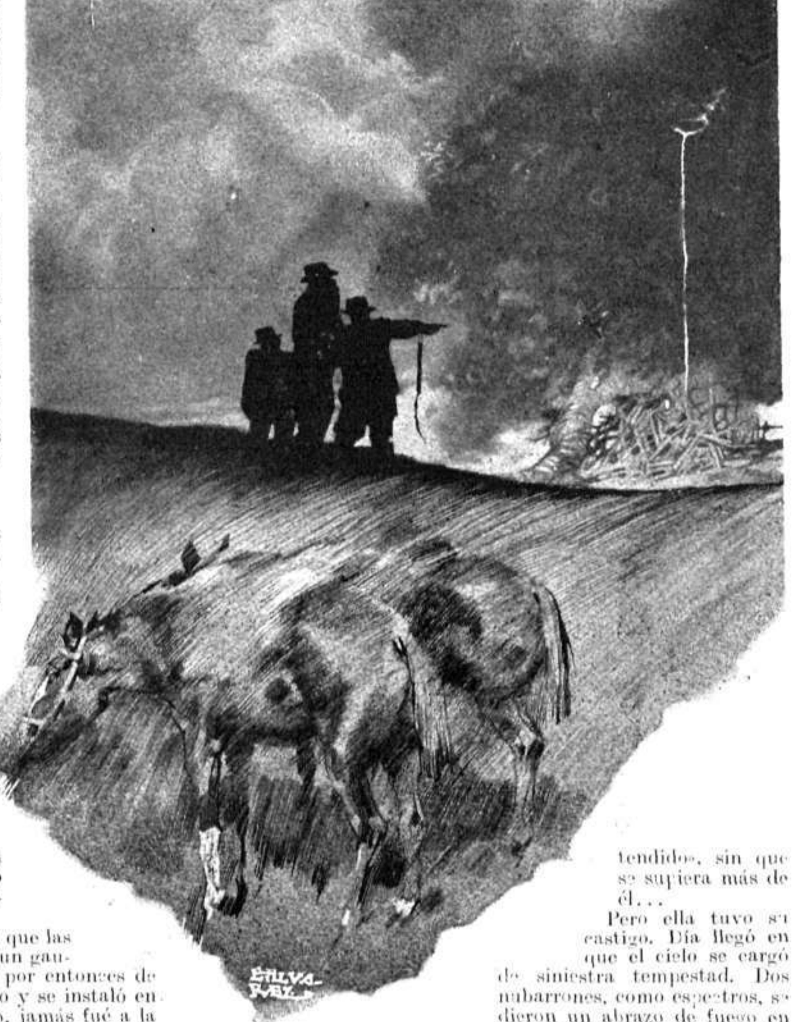
Escenas de la guerra.

Ante la tumba del compañero.



LA DESTINADA

Leyenda montañesa



El sol derramaba lágrimas rojas, y escondía ya la mitad de su disco detrás del «filo» límpido del monte, hacia el occidente, cuando se presentó el *baquiano* con dos caballos de la brida:

— «Suba, patrón».

Empezamos a andar. La tarde era melancólica, y la brisa tarareaba entre las ramas monorrítmicos *yararies*. El arroyo lamía y relamía, cuan con voluntario ahinco, las rocas resbaladizas de la ladera. Pero, tendía también el monte suaves ondulaciones que se reclinaban a lo lejos, dijérase de codos, sobre el llano pastoso y extendido muelle y cuán largo y ancho era, como un lecho... Somnolientas lo miraban las cumbres desde el incendio del poniente.

— De aquel tala puede arrancar la tirada de alambres.

— Tiene malos ñudos pal barreno.

— Habrá que probarlo.

— L'han maldecío, patrón.

Los caballos detuvieron su lenta marcha, y el *baquiano*, mientras golpeaba suavemente con la manea el pecho y la paleta de su bruto, contó lo que la vieja leyenda del lugar ya había rumoreado a mis oídos desde antaño: cosas de almas en pena...

Junto al tala, en el rancho que las ruinas señalaban, vivió feliz un gaucho, con su «prenda». Llegó por entonces de «la ciudad» un joven flacucho y se instaló en el pago. Trabajó con método, jamás fué a la pulpería, y era calculador y ecónomo. Parecía no percatarse el huésped de que el criollaje muy poco simpatizaba con él, que llenaba de sumas y restas las páginas de su vida, y que numeraba su alma...

Pero he aquí que sedujo a la «prenda», que se adueñó de ella...

Ella seguía tal cual vez los rebaños, se holgaba en las esquilas y presidía llena de gracia la recolección del grano. Olía su cabellera como las mieses cuando, al día siguiente de «la riega», las sopla el hálito primero del alba. Sus ojos eran brillosos y negros como el fondo sin luna de las noches tropicales del cerro, y arcos sus pestañas, por donde pasaban los ensueños triunfales. Su cuerpo era blando como pradera florida que dejase crecer un raro, fresco y lechoso trebolar de dos hojas... Y su vientre fecundo, rendía como el campo virgen después de la bucólica comunión del trabajo. Sus piernas eran como dos tallos lisos de jóvenes durazneros, y sus labios fruto jugoso. El sol se alegraba de brillar en su frente morena, y el relincho de los potros de antigua estirpe hispana, golpeaba briosamente su pecho...

¡Quién iba creer, siendo ella tan paisana, y de sangre, por lo tanto, tan firme!...

El gaucho ofendido, desdeñó humedecer su daga con la sangre de un hombre inútil en la pelea, y un buen día, montado en su mejor caballo, sin otro avío que su poncho y sin más compañero que la vasta tristeza de su alma, rimada en una larga vidalita, se fué a «galope tendido», sin que se supiera más de él...

Pero ella tuvo su castigo. Día llegó en que el cielo se cargó de siniestra tempestad. Dos nubarrones, como espectros, se dieron un abrazo de fuego en las alturas, y el rayo derribó, como un Sansón vengativo, el rancho de la pecadora...

Todo el aparato de tormenta se desvaneció entonces. La naturaleza, o más bien un ser misterioso de las regiones etéreas, consumió tanta acumulada energía en aquel rayo gigantesco...

Los campesinos, presintiendo la tragedia, se aproximaron al rancho; pero, antes de llegar, vieron salir de entre las ruinas un largo hilo de humo en dirección al tala, girar sobre él como en torno de un carretel descomunal, hincar luego el tronco, penetrarlo, y encerrarse allí, quizás para siempre: era ella, su alma, suspensa entre la tierra y el cielo que le negaron albergue... El tala, en ese momento, vivió largos años, y bajo su corteza se diseñaron muchos y durísimos nudos.

Alguna vez será libertada, dice la leyenda, el alma de la criolla cuya cabellera olía a campo recién regado, para que se dilate y reine sobre los nativos solares.

Mientras la maldición de la pobre «destinada» no cese, jamás descansará el paisano a la sombra de aquel tala... Por eso, muchos sueñan en libertar al alma criolla, en redimirla de su extravío expiado ya bastante, para que vuelva a señorear la vida y los paisajes nacionales.

CARLOS B. QUIROGA.

Dib. de Alvare-



Los álamos de Mendoza



Los álamos que con un tesón digno de mejor suerte ha venido destruyendo la municipalidad mendocina, son árboles respetables que tienen su historia, y por cierto muy interesante.

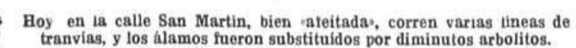
Su introducción al país, allá por el año 1790, en la época del coloniaje, fué debida al ciudadano español don Juan Cobos, el que falleció en la ciudad de Mendoza, el 21 de junio de 1835, a la edad de ochenta años.

Mucho hizo el señor Cobos por aclimatar la soliná ea indígena de España a nuestro suelo; pero logró felices resultados, y pudo admirar en vida las magnificas arboledas de álamos



Vista de la calle San Martín, antes del corte de los álamos.





Hoy en la calle San Martín, bien «afeitada», corren varias líneas de tranvías, y los álamos fueron substituídos por diminutos arbolitos.



Los legendarios álamos fueron reemplazados por palmeras. — Jardineros ocupados en convertir en plaza el paseo de la alameda.



La alameda, en pleno verano, constituía una verdadera glorieta. — Se cree que los árboles de este paseo fueron plantados por el general San Martín.

que prestaron sombra a la ciudad andina.

El general San Martín, también fué un campeón del cultivo del álamo, y el antiguo paseo de estos árboles, que existía en el Departamento Las Heras, y que se conocía con el nombre de «La Alameda», fué hecho por su orden. El general vivía precisamente frente a dicho paseo, en la casa que hoy lleva el número 1869 de la calle San Martín, habitada hoy día por el consulado de Austria-Hungría, y es tradicional que el general solía pasearse por dicha alameda, lo mismo que en los paseos análogos de Boulogne-sur-Mer.

Hoy no existe la alameda, cuyo trayecto de siete cuadras constituía, en épocas del coloniaje, el paseo obligado de la sociedad



mendocina. De la calle San Martín, igualmente ha desaparecido la glorieta de sus hermosos álamos que, entrelazándose los pecíolos de ambos lados, formaban un cielorraso compacto, salpicado de pequeñas flores.

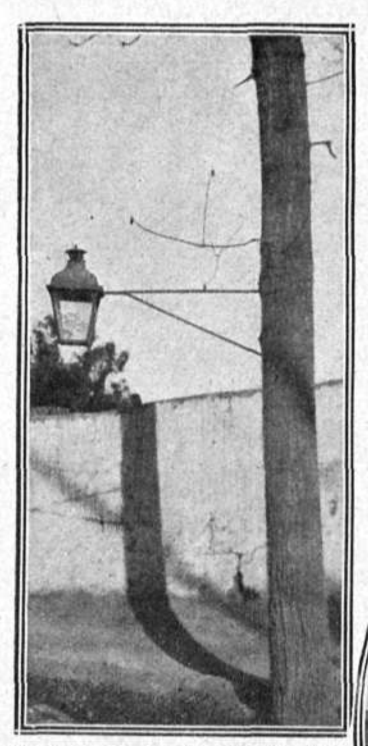
Todos lo recuerdan. Los viejos aquellos, que aun aman a Mendoza antigua, en época de menos exigencias sociales, cuentan que las familias buscaban frescura debajo de los corpulentos árboles. Hoy quedan pocas calles con álamos, y éstos resultan tan grandes y corpulentos, que la municipalidad los ha sentenciado a muerte.

Y esos árboles han sido substituídos por otros de diferente follaje, o por los mismos, pero más pequeños, los cuales regados perpetuamente por las aguas de las acequias se elevan y desarrollan hasta alcanzar la altura natural que permiten los ediles, para que no comprometan con su exceso de ramaje las comunicaciones telefónicas.

Además la poda ha dado algún rendimiento a la comuna, y todos han sacado leña de esos pobres árboles caídos que durante más de un siglo extendieron su sombra protectora a varias generaciones mendocinas.

Y lo triste de este asunto es que no se ha alzado una voz para defenderlos.

Carlos Andreola



Los troncos servían de portafaroles. Aun existenalgunos en los suburbios, y aunque no están ya al servicio público, llama la atención su aspecto pintoresco.

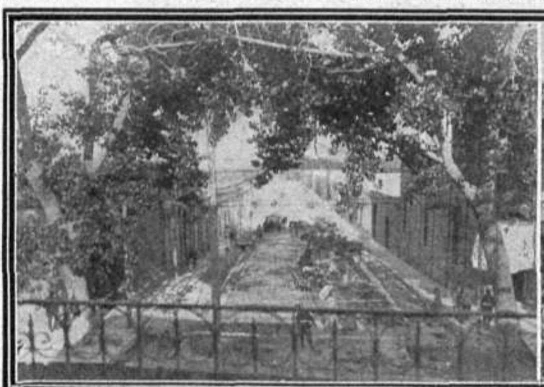


El corte de los álamos, en el año 1910, era una sorpresa para el público.

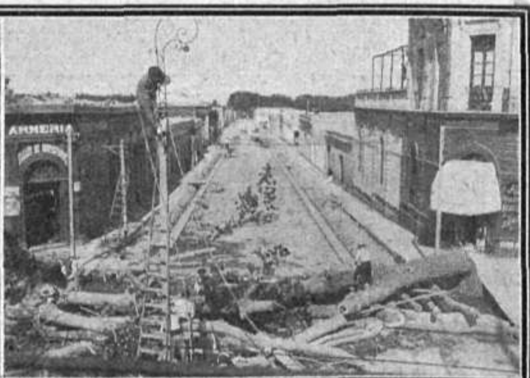
A la una... a las dos... y a las tres..., otro que se va.— El último álamo de la calle San Martín.



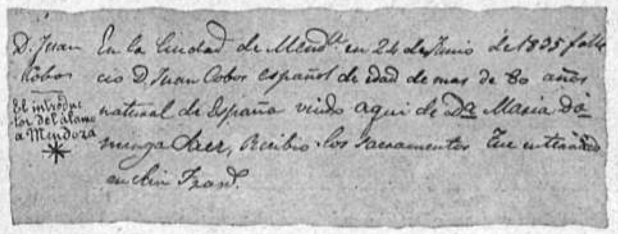
Troncos de los álamos cortados.



Glorietas naturales que formaban los árboles en los balcones de las casas.—En las calles San Martín y Córdoba.



El mismo trozo de calle, con los árboles talados, cuya caída ocasionó la muerte a varias personas.

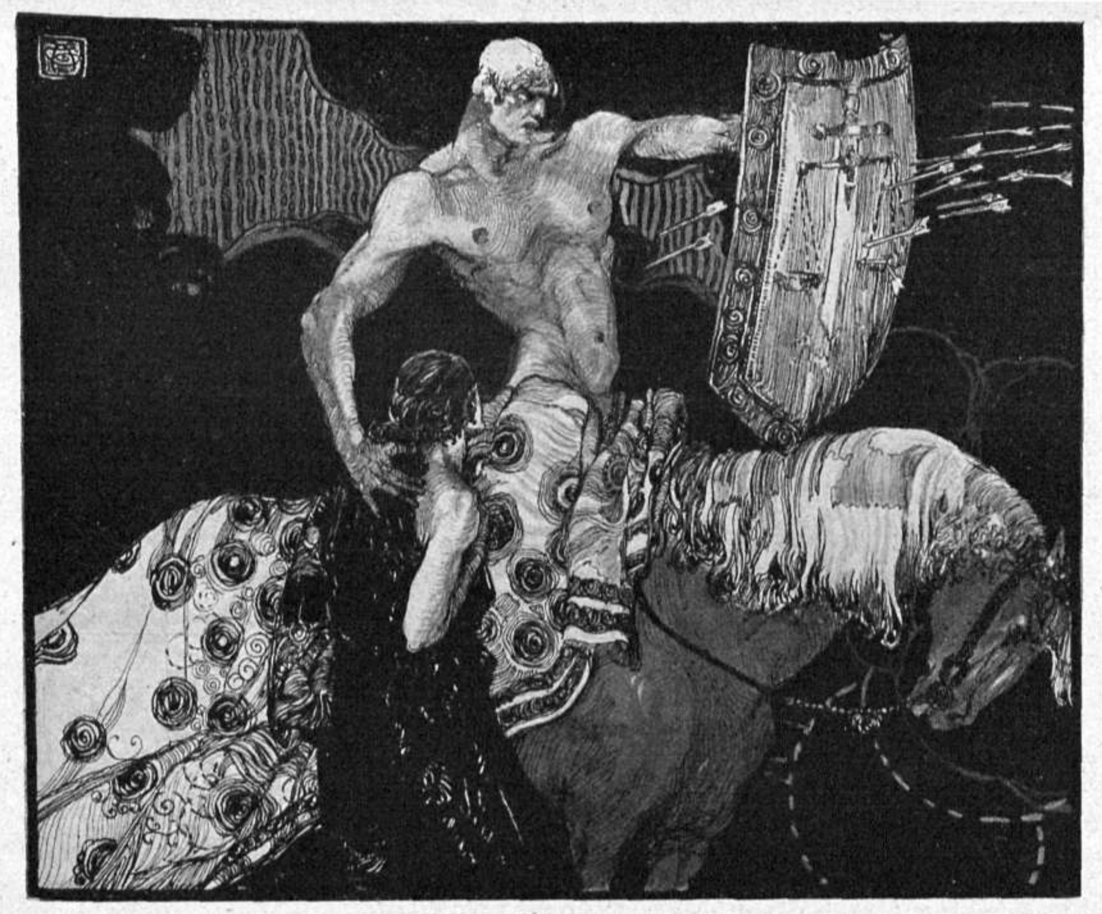


D. Juan Cobos

El introductor del álamo a Mendoza

En la Ciudad de Mend.a en 24 de Junio de 1835 falleció D. Juan Cobos español de edad de mas de 80 años natural de España viudo aqui de D.a Maria Dominga Arce, Recibio los Sacramentos fue enterrado en el Cim. Franc.

Partida de defunción, que se encuentra en el archivo de la iglesia de San Cristóbal, de don Juan Cobos, introductor del álamo en Mendoza.



EL SENTIMIENTO DEL DEBER

Las fuerzas morales de una raza nueva son raquíticas mientras cada ciudadano ignora el valor de este sentimiento; crecen ellas, y se empreñan de porvenir, cuando cada uno llega a sentirlo recto, firme, irrevocable. No es una premisa de la moral: es toda la moralidad. Nace y varía con ella; con ella se encumbra y se abisma. El sentimiento del deber es un resultado natural de la solidaridad; a medida que la justicia va consagrando los derechos humanos, cada hombre contrae el deber de respetarlos en los demás.

La humanidad evoluciona hacia formas superiores de civilización, cada vez más solidarias. Los hombres no viven aislados: la justicia consiste en el equilibrio de sus aptitudes con sus funciones y tiene por consecuencia la solidaridad, que favorece la mejor adaptación del conjunto al ambiente natural en que vive. Es deber de *cada hombre solidarizarse con todo esfuerzo por el mejoramiento* colectivo, llenando integralmente las funciones mejor adaptadas a sus aptitudes individuales. El hombre sin sentimiento del deber es inmoral: nocivo a su gente, a su región, a su raza, a la humanidad.

Sentimos nuestros deberes en la misma proporción en que la justicia existe en la sociedad. Donde no hay justicia, es violado el derecho y el sentimiento del deber *tórnase menos riguroso; donde todos cooperan* lealmente a realizar la solidaridad, los derechos son respetados y cada uno siente la obligación de cumplir con sus deberes. La sanción moral está proporcionada, siempre, a la justicia reinante en la sociedad.

El deber no es trascendental, misterioso, divino, abstracto, imperativo ni categórico. Es más y es mejor que todos esos atributos quiméricos: es una realidad efectiva, *un sentimiento social*. Existe en los hombres de todas las razas y de todos los tiempos, porque siempre existe una moral. Es, como ella, perenne, pero son perennemente variables sus manifestaciones concretas: los deberes. Ha sido necesario que éstos variasen de época en época, de sociedad en sociedad, perfeccionándose. Aumentando la civilización de las razas — por el Trabajo y por la Cultura — su moralidad aumenta: y con ella los derechos, implícitos en la justicia, y los deberes, implícitos en la solidaridad.

Sin ser ley escrita, el sentimiento del deber es superior *a los mandamientos teológicos y a los códigos legales:* impone el bien y execra el mal, ordena y prohibe. Sus sentencias reflejan la moral de la sociedad: en su nombre juzga las acciones, las conmina o las veta. Es fuertemente sentido cuando la sociedad es más justa y tiene una firme idealidad moral.

Ignorando el origen social del deber, no pudieron formularlo netamente los estoicos, aun concibiendo magníficamente la perfección humana; y por desconocer ese origen, dió Kant en construir con genio admirable su absurda doctrina del deber absoluto. Absurda, como todo lo innatural. Si la justicia social fuese perfecta, garantizando a todos los hombres la plenitud efectiva de sus derechos naturales, podría concebirse en ellos un sentimiento absoluto del deber; ambas hipótesis no han sido nunca efectivamente realizadas en *ninguna sociedad. La injusticia ha existido y existe,* creando el privilegio, que es una violación del derecho; ¿deduciremos de ello que no ha existido ni existe el deber? ¿o que debe existir respetando la injusticia? Ni una ni otra cosa. El hombre ha sentido y siente la obligación de sus deberes en la medida en que la sociedad respeta sus derechos; en una sociedad sin justicia y sin solidaridad, el privilegio relaja en algunos el sen*timiento del deber e induce a los demás a violar* aquellos deberes que ya no son equilibrados por derechos.

La sociedad y el individuo, la nación y el ciudadano, la raza y el hombre, se condicionan recíprocamente. Por el respeto a la justicia medimos la civilización de un pueblo; por el sentimiento del deber valoramos la moralidad de sus componentes.

La fórmula de la justicia es garantizar al hombre *todos sus derechos dentro de la solidaridad;* la fórmula de la dignidad es cumplir todos los deberes consiguientes. Los hombres de una raza nueva deben perseguir ese equilibrio ideal. Quien siempre habla de nuestros derechos, sin recordarnos nuestros deberes, traiciona a la justicia; pero mancilla nuestra dignidad quien predica deberes que no son la consecuencia natural de los derechos efectivamente ejercitados.

José Ingenieros.

Dib. de Guido.

CRACOVIA

La vieja capital de la Polonia, tiene una historia tan larga y tan dramática que no bastarían largas págibas para dar de ella siquiera un ligero extracto. Fundada, según se calcula, hace más de mil doscientos años, ha visto dentro de sus muros hasta a los tártaros, que la destruyeron en 1241. Proclamada capital del reino de Polonia, por Ladislao I, se convirtió en un activísimo centro comercial, hasta que Varsovia, a principios del siglo XVII, la reemplazó como capital.

Cuando Polonia fué inicuamente repartida entre Austria, Rusia y Prusia, —crimen que hasta ahora no acaba Europa de expiar, — Cracovia pasó a poder de la monarquía de los Habsburgos. Napoleón la unió en 1809 al gran ducado de Varsovia; y en 1815, hace un siglo, fué creada república independiente, situación en que se mantuvo hasta 1848, año en que, a consecuencia de haberse convertido en un foco de intentonas revolucionarias de los polacos, fué anexada nuevamente al Austria.



Calle principal de la ciudad de Cracovia, la plaza más fuerte de Austria, y objetivo capital del ejército ruso.

Vista de lejos, especialmente desde el monte Koscinoko, a la puesta del sol — ha dicho un escritor francés, — la situación de Cracovia aparece muy interesa, gracias a las flechas de sus cuarenta iglesias, flanqueadas de esbeltos campanarios; pero, una vez que se penetra en la ciudad, se sufre una amarga desilusión.

La Cracovia histórica y monumental ha desaparecido, pues, en su mayor parte, hoy Cracovia se ha convertido en una ciudad industrial, circunstancia que, naturalmente, ha contribuído a afearla.

Pero lo que no se ha perdido todavía en Cracovia es la multiplicidad y lo pintoresco de los trajes de la población. Judíos y polacos, eslovacos y rutenos, gorales y porhalenos, maguros y polacos del Vístula meridional, se distinguen por el corte y el color verdaderamente orientales de sus trajes. El 15 de agosto, día de la gran fiesta cracoviana, el espectáculo de las plazas es verdaderamente una orgía de color, en la cual predomina el rojo, acompañado de verde, azul, amarillo, los colores más vivos.

Es también Cracovia una fortaleza de capital importancia. La rodean numerosos fuertes y siempre ha tenido de guarnición un cuerpo de ejército.

JUAN PONCE.



Polacos de los alrededores de Cracovia, en traje nacional.

El teatro Municipal de Cracovia

La cabo primero

Artículo póstumo

Leía yo a la puerta de mi carpa, un libro que el día antes me había regalado el general Mitre, titulado *Un million de faits*, y que por aquel entonces suplía, aunque en reducidas proporciones, al Larrousse moderno.

Era esta una prolija y bien expuesta acumulación de hechos, que informaban, esquemáticamente, pero marcando un índice perfecto, los trabajos especiales a que se refería, sobre todos los conocimientos humanos alcanzados hasta la fecha de su publicación, desde las más lejanas épocas de la historia.

Aun conservo ese pequeño pero nutrido tomo de mil y tantas páginas, impresas en diminuto breviario, el cual en ierra para mis recuerdos que, al revés de las cosas materiales, se magnifican, aumentan, agigantan en la lejanía de los tiempos.

Leía con avidez cosas para mí desconocidas, en mi natural ignoran ia de adolescente, hasta entonces poco aficionado a las lecturas serias, de manera que recién cuando el rumor de unos pasos leves, que, silenciosos, hollaban la hierba que circundaba mi domicilio militar, vinieron a interrumpir el apacible silencio de aquella tarde estival, alcé los ojos aun sugestionados por las páginas de mi interesante enciclopedia, buscando al ser que, en aquellas terribles horas del *post-meridiano* paraguayo, osaba cruzar la orla del estero, al parecer, sin una razón apremiante de servicio. Una visión que, no por ser vulgar, dejaba de tener su gracia, su originalidad y hasta su encanto, estaba ante mi vista.

Era ésta una muchacha como de diez y ocho años, vestida a la usanza paraguaya; es decir: con una camisa blanca, de mangas cortas, una enagüeta por encima del tobillo, y una gran toalla por sobre la abundosa cabellera renegrida. Tez morena, ojos negros llenos de dulzura a la vez que de picardía, boca grande, pero bien hecha, mostrando al reir dos hileras de dientes sanos, fuertes y parejos; pies y manos diminutos; en fin, un tipo inconfundible de criolla, en la que podría haber algo de sangre española, pero dominando bravíamente la de origen nativo.

Llevaba un gran atado de ropa lavada en la cabeza, y en su mano derecha, un tosco cesto de juncos, del que asomaban junto con algunos adminículos del oficio, el asa ennegrecida de la infaltable caldera.

— Con su permiso, mi capitán, — dijo, — tirando al suelo su pesado atado y haciéndome luego la venia con una seriedad y corrección verdaderamente cómicas.

— ¿Qué se te ofrece, Telma? — le dije cerrando mi libro, cuya reciente página de lectura marqué con una hoja de trébol.

— Se me ofrece, que andamos mal por el 7 de línea. mi capitán. Que (salvo el respeto de ordenanza) el comandante Calvete está de remate; que al mayor Lora, no se le puede sufrir; que al ayudante Benito Neto, más vale que lo destinaran a las carretas con el comandante Baez; que mi sargento Pinto, no anda sino con el machete en la mano, amenazándome con que me va a matar, porque dice que yo les hago cosquillas con los ojos a los oficiales, que...

— ¡Bueno, basta! — exclamé. — ¿A qué me cuentas todo eso, Telma? ¿Qué pitos toco yo en esa banda?

— ¡Ah! A propósito de banda, mi capitan: ¿no sabe lo que ahora se le ha ocurrido al comandante Calvete?

Moví la cabeza en señal negativa.

— ¡Pues se le ha ocurrido que yo debo revistar en la banda lisa! — y se echó a llorar, desesperadamente.

— Será una broma...— me aventuré a opinar, sonriendo ante la idea humorística de mi amigo el jefe del 7.º de línea.

— ¿Broma? Ayer me hizo dar un uniforme de soldado con mochila y todo, y como yo no quisiera ponérmelo, el alférez Peña me puso de plantón en la misma banda hasta mediodía. Hoy vino el ayudante Neto a decirme que, de orden del comandante, o me vestía de milico, o me iba con la música a otra parte. Que él no quería tener mujeres en el batallón; que más tarde vendría el barbero a afeitarme...

No pude contenerme y solté la carcajada.

— ¡No se ría, no se ría, mi capitán! — prosiguió sollozando, y señalando el atado de ropa que estaba en el suelo, añadió, humildemente: — ¿Me permite?

— Sí, mujer, siéntate; pero no hagas escándalo.

— ¡Muchas gracias!... Pues yo le dije al fierazo del ayudante Neto: «Yo no tengo nada que hacer con el barbero ese... ¿No ve que tengo la cara más limpia que usted?» — «Sí; pero es necesario ceñirse al reglamento. Hay que cortarse el pelo al rape... ¿No ve la insolencia, mi capitán? ¿Qué me querría decir con eso?

— Que te van a cortar el pelo al rape; a la raíz... ¿entiendes?

— ¡Ah! ¡Yo no quiero!... ¡No quiero!... ¡Mi pelo!... — y echándose hacia atrás con un ademán lleno de gracia la blanca toalla que las cubría, empuñó con sus diminutas y morenas manos dos gruesas trenzas de edrina que caían como dos voluminosas serpientes negras desde su pequeña y armoniosa cabeza, y llevándoselas a los labios las besó casi maternalmente.

— Bueno, cálmate, — dije yo, viéndola desesperada. — Todo eso no pasará de una broma del comandante. Pero, dime, Telma: ¿qué manía es la tuya de seguir esta penosa campaña, entre soldados no muy respetuosos y jóvenes oficiales que no es posible miren con

indiferencia a una muchacha bonita como tú? ¿Por qué no te vas a tu pueblo, con tus padres, con tu familia?... ¿De dónde eres tú?

— ¿Yo? ¡De Buenos Aires, pues!

— ¿De Buenos Aires? Yo te creía del interior.

— No, señor; de Buenos Aires... Bueno, de San José de Flores, que es lo mismo.

— Así es. ¿Y cómo es que te vino la idea de salir a campaña?

— ¡Qué sé yo!

— Voy a abreviar tu confesión, como hacen los sacerdotes discretos y experimentados, con los pecadores contumaces o recalcitrantes. Empezastes por huirte de casa de tus padres con el sargento Pinto.

Telma soltó una ruidosa carcajada, secándose al mismo tiempo las lágrimas con una punta de su toalla, y exclamó, aun entre los accesos de su risa:

— ¡Qué cura vivo habría sido usted, mi capitán, si en lugar del sable le hubiera dado por el rosario!



— ¿Cómo? ¿cómo? — dije yo. — ¿No te huistes?...

— ¿Y quién le ha dicho a usted que yo he tenido padres, ni que el bruto ese del sargento Pinto ha tenido nada que ver conmigo?

— ¿Entónces?... Bueno, sería otro...

— ¡Ni ese, ni nadie! — exclamó, poniéndose de pie, y en una extraordinaria expresión de dignidad ofendida en el semblante, que coloreó una llamarada de altivo pudor, mientras sus lindos y mansos ojos fulguraban centellas de azabache.

— Bueno, perdona... — dije yo con acento afectuoso. — No he querido ofenderte... pero comprenderás que tratándose de una persona como tú, y en la situación en que actúas...

— Yo me vine con el sargento Pinto, porque no tenía a nadie que me amparase en mi pueblo, y porque el indio viejo ese dijo que era como tío mío. No crea, mi capitán, que me habrían faltado proporciones así para quedarme allá, viviendo sin hacer nada, y con más comodidades de las que merecía; pero no quise, ¿sabe? No quise, no quiero y no querré nunca. Yo sé que se hablará de mí... que usted mismo... y eso es lo que me da, yo no sé si rabia o tristeza... que usted mismo tendrá sus dudas...; pero vaya... vaya, pregunte a todo el batallón, a ver si hay uno que pueda darse el corte de que me ha tocado jamás ni con la punta de los dedos. Varazos, trompadas, empujones, eso sí... He sido puesta en el cepo, porque al cabo Cienfuegos que quiso venírseme encima, le arrebaté el machete y si no me lo quitan, le abro el mate como un zapallo. Servicial... a servicial nadie, eso sí, me gana, así como a obediente con todos... y yo sé que por eso me quieren... Vea: yo lavo la ropa a todos los oficiales del batallón, que si no fuera por mí (no lo digo por soberbia) andarían como una roña... Si quieren darme algo, cuando viene el comisario... (es un decir, porque nunca viene)... si quieren darme algo, bueno; si no, lo mismo... y el día de la pelea no me voy a las carretas, mi capitán. Me cuelgo todas las caramañolas que puedo, y llevo agua a la línea; curo hasta con tiras de mis enaguas a los heridos, y les levanto la cabeza para que mueran en paz, a los pobrecitos que caen para siempre.

— ¿Y no has sido herida, Telma? — dije para ocultar mi emoción.

— Sí, mi capitán; una vez, el día 2 de mayo, pero con un grado.

— ¿Cómo?

— Fuí ascendida a cabo.

— ¿De veras? ¿Y cómo fué eso?

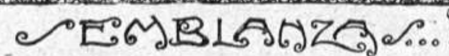
— Fuí ascendida a cabo, por una «mora» paraguaya.

— ¿Qué dices?

— ¿No ve? — y arremangándose la manga de su vestido, me mostró una herida transversal, aun roja, aunque cicatrizada, que había trazado una línea rasante, en la carne de su brazo derecho. La herida aquella afectaba la figura de una insignia de cabo primero.

NICOLÁS GRANADA.

Dib. de Alonso.



Sobre la alta planicie de un bañado
Cubierta de espinillos seculares
Y de tunas inmensas y chañares,
Hay un nido de alondra, abandonado

Cuelga el nido de un árbol desgajado
Como ruina de incásicos altares;
El musgo lo ha cubierto de collares,
Y el musgo... es la semblanza del pasado!

Como un sollozo de los prados muertos
Flota sobre los médanos desiertos,
Y hay no sé qué de angustia en esa calma.

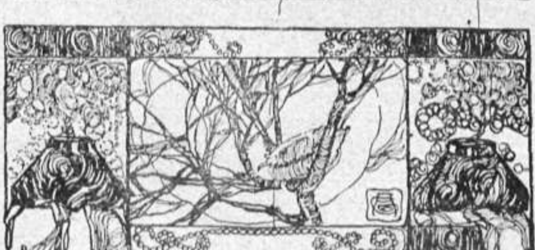
Diríase que llora hasta el ambiente
Sobre aquel frágil médano, candente,
Movedizo y estéril... como tu alma.

CÉSAR LIVIO.

Mar del Plata, Marzo de 1915.

Dib. de Guido.





LA FLOTA AÉREA ITALIANA

A pesar de que Italia ha sido la primera nación que ha empleado, en la guerra, dirigibles y aeroplanos como recursos de defensa, todavía no puede decirse que su flota sea formidable, en el sentido de sobrepasar, o por lo menos igualar, las de Alemania y Francia. La razón debe buscarse en el hecho de que estas dos naciones han gastado sumas enormes. Francia sola, consignó, en su presupuesto para 1914-15, sesenta y cuatro millones de francos para su flota aérea.

Italia, en cambio, destinó menos de cinco. De todos modos, y a pesar de las modestas sumas gastadas en la aeronáutica y en la aviación militar, Italia posee un discreto número de dirigibles, de los más perfectos y veloces. He aquí el detalle:

5 tipo P, de	4.500	metros cúbicos	cada uno
4 tipo M, de	12.000	» »	» »
1 Pampil, de	10.000	» »	» »
1 Forlanini, de	10.000	» »	» »

Y durante el actual período febril de preparativos bélicos, otros se están preparando.

Hangares y campamentos especiales para dirigibles, los hay en la Italia septentional y en la central: en Alejandría, Boggio, Bosco Montico, Campalto, Jesi, Ferrara, Mirafiori y Vigna del Valle.

Los aeroplanos están confiados a un batallón especial de aviadores, acantonado en Turín, al paso que los dirigibles están a cargo de otro batallón de especialistas, que está en Roma.

Actualmente Italia dispone de veintidós escuadrillas aéreas, cada una de las cuales tiene siete aparatos y cuatro pilotos. Estos últimos están bien preparados.

Es conocido el hecho de que en Libia los pilotos italianos, tanto los de aeroplanos como los de aeronaves, realizaron magníficos «raids»; y durante la larga y fatigosa campaña, que hacía difícil la violencia del viento marino y del viento del desierto, no hubo que deplorar sino incidentes de secundaria importancia.

Los dirigibles italianos son once, número limitadísimo, comparado con el de Alemania; pero los competentes los consideran como dignos de figurar entre los mejores, entre los más perfectos del mundo, así por su elasticidad, como por su velocidad y por la altura a que pueden alcanzar. Hace poco, uno de ellos alcanzó a 3.340 metros de altura, más que cualquiera de los zeppelines.

El dirigible militar italiano es de una seda especial, barnizada con cuatro manos de aceite de lino; pesa unos 160 gramos el metro cua-



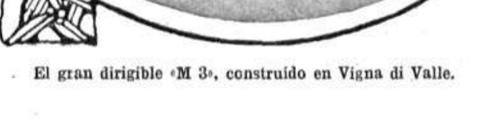
S. M. el rey de Italia, presenciando los vuelos de los aeroplanos militares, en el aeródromo de Milán.



Tipo de aeroplano usado por el ejército italiano.



Alumnos de la escuela de aviación militar, guardando un aparato de la misma.



El gran dirigible «M 3», construído en Vigna di Valle.

drado, y no pierde más del uno por ciento de gas en 24 horas. De proa a popa corre una viga suelta que ofrece varias ventajas. Es la especialidad de los dirigibles y permite la suspensión no rígida de la navecilla, *así como la inflación en el campo*, aun en terreno accidentado. Además, asegura el mantenimiento del equilibrio, aun en el caso de conclusión o pérdida del gas en uno de los siete compartimentos.

La navecilla, a diferencia de la de los zeppelines, es una verdadera canoa, y contiene todos los órganos de movimiento y de dirección, con excepción de los instrumentos de control, que están al alcance del piloto. Es la más práctica de todas para el aterrizamiento y para el descenso en agua. Pero últimamente las navecillas han sido modificadas con ventaja, según las indicaciones de los capitanes Crocco y Ricaldoni, verdaderas especialidades en la materia.

Armazón de hierro del hangar para dirigibles, en Alejandría.

El capitán Crocco, que de 1904 a 1910 dedicó toda su actividad a estudios sobre la estabilidad de los dirigibles, es muy conocido en Francia por sus importantes publicaciones sobre cuestiones aeronáuticas.

Los simpáticos nventores ofrecieron sus invenciones al gobierno italiano, y obtuvieron por ello modestos premios.

Jefe de los servicios aeronáuticos es el coronel Moris, al cual se debe la organización de la flota aérea italiana. Entre los pilotos militares más antiguos, es preciso recordar a Enrique Camarotta, que fué también una de las primeras víctimas. El 3 de diciembre de 1910, en efecto, mientras que en Centocelle cerca de Roma, volaba en su aeroplano con el soldado Castellucci, cayó de una altura de treinta metros, quedando ambos despedazados.

Globo libre, preparado para una ascensión.

Parque aerostático completo.

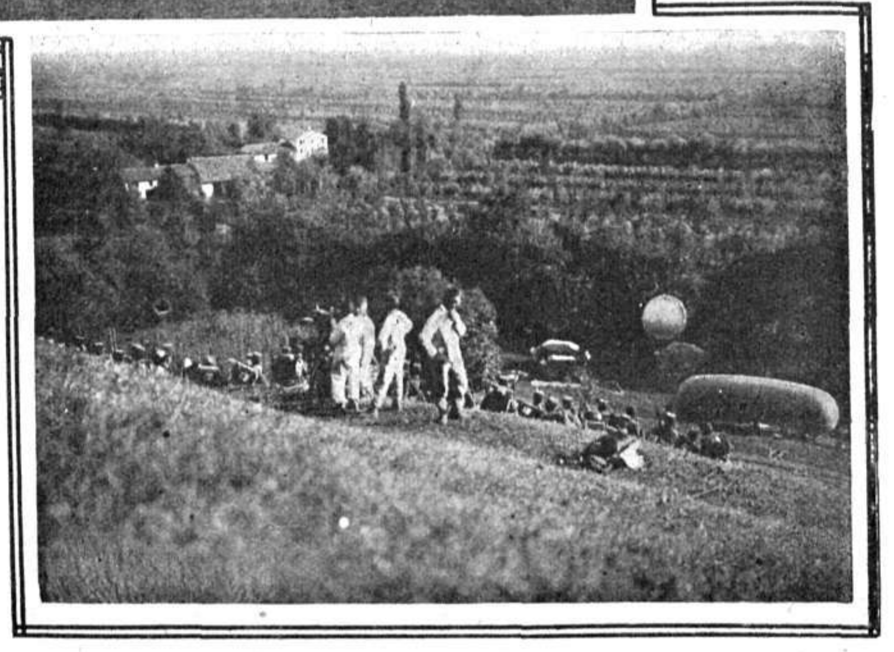
Mario Calderara, teniente de navío, fué el primero que hizo la prueba de dirigir un aeroplano. Voló como piloto en el circuito de Brescia, y ganó el premio internacional de pasajeros.

Enrique Forlanini, ex capitán, es célebre por sus estudios aeronáuticos. Construyó el dirigible «Leonardo de Vinci», que estalló cerca de Milán. Es también inventor de un aeroplano que sobre el Lago de Como alcanzó una velocidad de 75 kilómetros por hora.

Figuran después el teniente Gavotti, el capitán Moizo, que fué hecho prisionero por los árabes, el capitán Piazza, que también se distinguió en la guerra líbica, el teniente Roberti, Rossi, Saietti y Savoia.

RAFAEL SIMBOLI.

Roma, marzo de 1915.



División de infantería, provista de globos.

NO HABLEMOS

No hablemos... De los jardines
llega la tibia fragancia
familiar de los jazmines,
como un recuerdo de infancia.

Todo es vago en este día;
parece que cuanto existe
medita una poesía
deliciosamente triste...

Seamos como las cosas:
calladas de abatimiento;
y que dé como las rosas,
su perfume, el sentimiento.

No hablemos... En la serena
consolación de la brisa,
ha de sentir nuestra pena
la ilusión de una sonrisa...

Dame tu mano, y marchemos
al vergel de lo pasado;
tal vez en él encontremos
algún jazmín olvidado...

¿Se habrá borrado la huella
de aquel celeste derroche?
¿No hemos de hallar ni una estrella
en las nubes de esta noche?



No hablemos... Si es que deseas
confesarme tu pasión,
calla, y deja a las ideas
latir en el corazón.

Y si es que ya no me quieres,
la bondad de tu callar
me hará creer que siempre eres
mi luna, y podré soñar.

La voz no cambia el destino,
y muchas veces engaña.
Vámonos por el camino
del silencio, a la montaña...

Todo es humo: los sonidos
y los perfumes; soñemos
con que los seres queridos
nos acarician: No hablemos...

Dib. de Vázquez.

PEDRO MIGUEL OBLIGADO.

La tumba del coloso

Un ambiente de infinita tristeza envuelve el grandioso monumento con que se inició el Imperio de los Romanos. La nieve fina y penetrante, cae sobre el histórico baluarte, que aun, a través de los siglos, se conserva como mudo testigo de los tiempos en que las masas populares festejaban el triunfo de sanguinarios arrebatos. Sobre el ampiio escenario, reverberan los capullos que la temperatura invernal tiende como manto de impecable blancura. A lo largo de escuetos muros, se apoyan los músculos derruidos de aquel viejo gigante de la antigüedad, en cuyas formidables entrañas germinaron las horrendas catástrofes humanas, con que se sancionaban insensatos ludibrios de conmociones internas.



Es la hora triste de la penumbra. No parece sino que los viejos siglos siguieran llorando sobre los últimos restos del Imperio que fué. En medio de aquel silencio sepulcral, la memoria se derrama por la sangrienta historia de sus primeras víctimas. El espíritu medita sobre las bárbaras escenas de los Gladiadores y presiente el eco doliente de los que caían en el fragor de la lucha, implorando clemencia del César que les mandaba. Por aquellas obscuras grietas, — refugio que fueron de enfurecidos chacales, — se representa la imponente escena de hambrientas bestias con sus estridentes rugidos de sangre y exterminio.

Todo invita a la meditación. El crepúsculo empieza a tender su negro manto y cuando la fantástica visión se esfuma con diabólicos cabrilleos, surge por entre las dentadas murallas, el resplandor de la luz artificial que señala al mundo la civilizadora era de Redención.

EMILIO B. MORALES.

GANADOR Y PLACÉ



Tarde de otoño. El sol emborracha de alegría a los domingueros, poniendo grandes toques de luz en el paisaje. En el hipódromo bulle una multitud afiebrada que sueña con el triunfo de su caballo favorito. Alejados de las tribunas pasean Ernesto y Clara. El flirt está en todo su apogeo, y mientras la gente vocifera y se desgañita dando ánimos a un caballo para llegar a la meta, ellos, arrullados por sus palabras se sienten ignorados de aquel gentío para el que nada puede significar el poema de amor que inician dos simples mortales, ante la tragedia de la pista.

—Cómo, ¿y has tardado tanto tiempo en decirme que me amas, cuando eso es cosa que me dicen a cada rato?...

—Qué quieres, soy apocado por naturaleza, y prefiero conservar una ilusión a sufrir un desengaño.

—¡Ni qué vivieras en otro planeta! Un amor, ¿qué significa en el siglo XX? Un pretexto para ir al Registro Civil.

—Sí; ya sé *que* hay muchos que se casan porque sí, como quien cambia de restoran. Pero yo, Clara, en amor, soy de los que aman toda una vida...

—Eso es mucho... a menos de que murieras joven.

—Clara, ¡sé formal! Te hablo como no te habrá hablado ningún hombre... ¡Te quiero! ¡Te adoro!

—¡M'hijo, con esas mismas palabras se me han declarado tantos zonzos!...

—Supongo que no me compararás con esos...

—¡No, m'hijo, al contrario! Ellos me hablaban de amor con la misma tranquilidad que hablaban de modas, ¡tú no! me dices eso con un acento trágico que da miedo.

—¡Quizá no me quieres!...

—¡Quererte, sí!... Pero a juzgar por el tono de galán ofendido que adoptas para iniciar un flirt, me hace temer que serás un esposo terrible.

—¡Ay, Clara! Lo que yo he soñado porque llegara este momento. Si antes no me he atrevido era por mi posición modesta... Porque no tenía un porvenir. Hoy que ocupo un cargo importante me atrevo a todo.

—¡Un cargo importante! ¡y crees vos que con seiscientos pesos puede un hombre casarse con lo que varían las modas!

Los enamorados sabéis de literatura, pero de matemáticas sabemos más las mujeres.

—¿De modo que no me das esperanza?...

—Esa no se le quita a nadie, y menos en nuestro país, donde se enriquecen hasta los almaceneros.

—Clarita, te creía más modesta, porque después de todo, tu no vas a heredar ninguna fortuna.

—Precisamente por eso... si me caso, debo buscar la compensación.

—¡Me has chasqueado!... Creía, al ver tu carita de diablillo ingenuo, que un hombre honrado y trabajador haría tu felicidad...

—Y puede que la hicieras... ¡no sería la primer mujer que hace una tontería!...

—¡Ah, pero yo soñaba que tú no eras como las demás!...

—Que quieres, desde que mis amigas las casadas, me han contado los apuros que pasan para comprarse un vestido, me he hecho positivista.

—¿Y eso quiere decir?

—Que me casaré al mejor postor. Después de todo, los hombres afeitados o con barba, una vez casados, todos son egoístas. ¿Supongo que me agradecerás estas verdades?...

—Siempre es de agradecer una prueba de amistad.

—Sí, hombre; ¿y quién sabe si debido a las influencias de mi futuro esposo no eres rico? Porque yo te ayudaré cuanto pueda. Te consta, Ernesto, que siempre te he distinguido entre todos los primos.

—Gracias; me sería doloroso aceptarte nada, y menos la fortuna. Esa se gana trabajando sin descanso día y noche.

—Y a veces en las carreras. ¿No tienes unos boletos?

—Sí. ¿Por qué lo preguntas?

—Por ver si sale cierto el refrán de que desgraciado en amores afortunado en el juego...

—¡Eres cruel!...

Cupido se retiró avergonzado. Ellos volvieron a la tribuna, en ocasión que una muchedumbre frenética gritaba: ¡Cleopatra! ¡Cleopatra al freno! y Ernesto volviéndose radiante a Clara, dijo:

—¡Hay que consolarse si en amor he llegado placé, en el juego he resultado ganador!...

JULIO CASTELLANOS.

Dib. de Málaga Grenet.

El pobre Pantino



Yo no sé por qué se obstinaba mi mente, aquella noche, en evocar la figura del adolescente paliducho que por la mañana se había bañado en La Perla con nosotros. Eran varios los muchachos y muchachas con quienes conversábamos y reíamos mi hermano Antonio y yo, dentro del agua. Amistades de ocasión, que terminaban con el baño salado, para reanudarse al día siguiente sin ahondar la débil huella que dejaran en mi recuerdo.

...*Yo no sé por qué*. Tal vez me impresionara su nombre extraño: *Pantino del Panta*. O acaso fuera por sus ojos azules, profundamente azules como el mar en ciertos días plácidos de abril.

Lo ví aquella mañana por primera y única vez: iba envuelto en la espuma de una ola enorme que rompió muy cerca de nosotros. Conseguimos agarrarlo y enderezarlo. Nos miró aterrorizado, aspirando con ansia el aire que había faltado a su pecho. Después acabó por sonreirnos con cierto dejo triste, y decir:

— *Mi fá paura, il mare...*

Le daba miedo y, sin embargo, no podía sustraerse a su atracción. Nos contó que había tomado ya unos doce baños de mar — los primeros de su vida — que le hacían mucho bien y que para mejor aprovechar los últimos días de permanencia en Mar del Plata, se bañaría mañana y tarde. Hablaba todo esto en un italiano claro y suave, cortando las frases para tomarse de la mano que Antonio le tendía cuando se nos echaba encima alguna olaza.

Supimos algo de su vida. Era músico del Brístol. Violinista. Sin familia en América, y allá, en Italia, tan sólo una madre viejecita que no pudo traerse por su avanzada edad.

— *Era tanto vecchia per fare il lungo viaggio...*

Nos gustaba la charla del músico paliducho y alargábamos aquel baño considerablemente, olvidando, en nuestra atención hacia el joven, los latigazos de las ondas que rompían sobre nosotros y que luego, al avanzar hacia la playa, veteaban de blanco el verde mármol de las aguas.

Pantino hablaba de su arte. Debía ser un violinista novel, a juzgar por el lugar más o menos modesto que ocupaba en la orquesta del Brístol. Pero Antonio y yo convenimos en que el muchacho tenía gran sensibilidad musical, porque ponderaba o rechazaba a los autores célebres con el mismo criterio nuestro. Contándonos sus predilecciones, supimos que la «Berceuse de Jocelyn» le llenaba el alma de recuerdos dulces. Era la suave canción con que su buena madre lo mecía cuando niño. Por eso le gustaba como ninguna otra de su mismo género. Sobre todo, aquella parte en que dice la letra:

— *«Oh, no svegliarti, fanciul, l'aurora...»*

Puso un empeño tan conmovedor como ridículo en querer cantarla dentro del agua. Y la cantó con una vocecilla desabrida. Pero había una sonrisa tan sugestiva en la cara del lánguido adolescente, y en sus ojos azules tal poder evocador, que al fin, impresionados nosotros también, acabamos por salir del agua tarareando la delicada melodía.

Al día siguiente nos levantamos tarde y perdimos nuestro baño matinal. Pero Antonio, a quien el masaje de las olas daba verdadero placer, no quiso pasar un día entero privado de él, y se fué a La Perla luego de almorzar, con intenciones de dormir una siesta en la arena y bañarse después.

Satisfechos ya sus dos propósitos, permanecía recostado en la baranda del balneario, viendo como empezaban a teñirse de púrpura algunas nubes blancas posadas sobre el mar.

Las puestas de sol, aquí en Mar del Plata, son bellas, y tan amplias, que incendian todo el cielo. La de esa tarde preparaba un espectáculo hermoso con la ayuda del Océano azul, profundamente azul como los ojos de Pantino, y tan terso, tan quieto, que la enorme masa de agua parecía recobrar, al fin, un momento de reposo.

Más allá de la laguna que la bajamar forma en la playa norte, vió Antonio la silueta de una bañista intrépida que se alejaba hacia adentro, en busca de olas fuertes.

Nuestro violinista de la víspera se remojaba también, modestamente instalado en la laguna.

Eran los únicos, ya. Tal vez por esto mismo sintiera molestado su amor propio el hombrecito, al ver que una mujer desdeñaba la bañadera de la orilla. Lo cierto es que Pantino se alzó del agua resueltamente, y la siguió a lo hondo...



Hay en esa playa un segundo banco de arena, que se corta con brusquedad. Ni Pantino ni la dama debían saberlo, porque avanzaban fatalmente hacia su límite.

Ya un poco inquieto Antonio al recordar la impericia del muchacho debilucho, fué a levantarse para dar aviso a un bañador, en el instante mismo en que las dos personas desaparecían de la superficie del agua.

Dió voces. Corrió a la playa, arrancándose los zapatos, el saco, el pantalón, y cuando pudo llegar al lugar de la catástrofe, vió a dos bañadores nadando hacia un bulto negro que les arrebataba una fuerte correntada. Trató de alcanzarlo también él, y al fin entre los tres consiguieron su objeto, sacando a

la orilla, como a dos cuadras más al norte de La Perla, el cuerpo todavía vivo de la dama que entrara al agua en busca de olas fuertes.

De Pantino, nada.

...Cuando mi hermano llegó a casa con el traje manchado de arena, los cabellos húmedos y despeinados, revelando en todos sus movimientos la laxitud de un grande esfuerzo reciente, y me dijo con acento de rabiosa impotencia:

— ¿Te acuerdas de Pantino?... ¡Acaba de ahogarse!

Tuve una sensación realmente dolorosa y pensé en mi tenaz recuerdo de la noche anterior...

— No ha sido posible encontrarlo — decíame Antonio. — Era muy tarde ya, y faltaba luz. Yo he nadado como un desesperado hasta que los bañeros me obligaron a salir... Pero me indigna la tranquilidad de esa gente y la poca vigilancia de la costa. Suponte que el pobre muchacho esté vivo todavía, pidiendo socorro en la soledad de esta noche tan negra...



— Antonio, — le interrumpí, — ¿si fuésemos a recorrer la costa?...

— Vamos, — dijo él bruscamente.

Nos pusimos unos abrigos y salimos hacia La Perla, provistos de una poderosa linterna eléctrica de bolsillo, con la que, en nuestro entusiasmo sentimental, pensábamos hacer prodigios de iluminación, cerca del agua.

Ibamos callados. Cada cual meditaba el triste episodio. Yo me veía convertida en heroína, friccionando los miembros inertes del pobre ahogado, con todo el vigor de mis diez y ocho años, allá lejos, en algún rincón obscuro de la costa...

Ya en La Perla, bajamos a la arena, y tomando la dirección de la Playa de los Loros, porque hacia allí tendía la correntada fuerte que hubo durante el día, íbamos escudriñando silenciosamente, con emoción solemne y medrosa, la lobreguez de aquellos lugares tan solos.

La noche estaba obscura y seca. Los astros brillaban con toda limpidez, engarzados allá arriba, en la negrura del éter. El mar era un misterio que lanzaba al espacio su eterna sorda queja.

Y nosotros avanzábamos lentamente, incansables, tenaces en nuestro vano empeño doloroso, buscando en las sombras con miradas ávidas, haciendo vocina de nuestras manos al turnarnos en la tarea de llamar al amigo:

— ¡Pantino!!...

¡Pobre Pantino!... Como única respuesta terrible o burlona en aquella noche inolvidable, el rugido del mar, o el graznido de los buhos que bajaban de la barranca cercana a seguir la luz de nuestra linterna...

Al amanecer, unos hombres encontraron el cadáver del músico enredado en dos gruesos caños que penetran en el mar, a pocas cuadras de La Perla.

Como no se le conociera familia, sus compañeros de orquesta se brindaron a costearle un modesto entierro.

Antonio quiso ver el cadáver.

Me contaba después que el rostro de Pantino era un extraño rostro de ahogado: vagaba en todo él una sonrisa de placidez, y sus ojos tan azules estaban perfectamente abiertos, vueltos hacia el infinito, con raro mirar evocador.

Tal vez en la inconsciencia de la muerte cercana, creyóse arrullado por los brazos de la madre que murmuraba allá, en Italia, la dulce canción:

— *"Oh, no svegliarti, fanciul, l'aurora ..."*

CAROLINA ADELIA ALIÓ.

Dib. de Dumont.

Las grandes figuras del Colón



Genoveva Vix, en «Romeo y Julieta».

Genoveva Vix, soprano.

Los amateurs están como nunca de contentos al imaginar la temporada magna de ópera que se prepara en nuestro primer coliseo. La llegada de Caruso, el ídolo de los melómanos, ha tenido la virtud de hacer que el abono se cubriese con exceso; además la inclusión en el elenco de la gentil y bella cantatriz francesa, señorita Genoveva Vix, ha hecho concebir a los aficionados grandes esperanzas de éxitos artísticos. El elenco es toda una realidad.



Caruso, en «Andrea Chenier».



Enrique Caruso, tenor.

Bodas de oro de los esposos Drago-Mitre



Delfina Mitre, en 1865



S. D.

El General Bartolomé Mitre y su Señora D.ª Delfina Vedia de Mitre participan á V.d el efectuado enlace de su hija D.ª Delfina Mitre con el Sr. D. Agustín Drago

Buenos Aires 7 Mayo 1865

Parte de casamiento.



Agustín Drago, en 1865.

Hoy celebran sus bodas de oro los esposos Delfina Mitre y Agustín Drago, que han constituído uno de aquellos tradicionales hogares porteños, donde el culto a las virtudes y a las cosas del espíritu era la característica, y prolongado por una generación de descendientes que honran los dos apellidos históricos que llevan y que continuan en la prensa la herencia recibida.

«En la quietud del hogar, contemplando los últimos fugaces destellos de un ocaso, el alma concentrada ante la evocación de un pasado remoto en el que se destacan figuras luminosas con un séquito de dolores, una voz amiga, movida por un impulso generoso, llega, con su eco simpático solicitando compartir sentimientos, y el alma cediendo al dulce ruego, la acoge, la escucha y sus acentos la aportan un despertar a las horas felices y un renacer a los vagos anhelos que se pierden allá en los últimos fugaces destellos del ocaso...

¡Pudiera la palabra ser siempre el lenitivo eficaz a los dolores!»



Delfina Mitre de Drago

Señora Delfina Mitre de Drago, en la actualidad.

Autógrafo, de la señora de Drago, dedicado a «CARAS y CARETAS».



El señor Agustín Drago, en la actualidad.

Inauguración del Centro Católico de Estudiantes



El doctor Mariano de Vedia y Mitre, leyendo su discurso inaugural.



Familias que asistieron a la brillante fiesta con que los estudiantes católicos inauguraron su local social, a cuyo acto concurrió el señor arzobispo.

Enlaces





Señorita Ercilia Muratgia. — Doctor Julio C. Lugones.





Señorita J. C. Clouet. — Señor Ignacio E. Martinez.



Señorita Josefa De Lillo. — Señor José Grippo.

La nueva presidencia de la Cámara de Diputados



Doctor Manuel Mora y Araujo, vice primero.

Después de las repetidas citaciones de la Cámara a sus miembros, y de los trabajos en que éstos, según las tendencias de sus respectivas fracciones políticas, se empeñaron para formar una mesa directiva según las aspiraciones de los partidos, el sábado pasado se llegó a encontrar la fórmula que ha resuelto el asunto, no sin que antes mediase una animada elección.

El resultado ha sido, como conoce la opinión pública, el siguiente: Para la presidencia, salió designado el doctor Alejandro Carbó, y para la vice primera y segunda, los legisladores señores Mora y Araujo y Marcó, respectivamente.

En un momento dado se creyó que el doctor Araya iría a la vicepresidencia primera, pero dos votos más a favor del doctor Mora y Araujo, disiparon esa probabilidad.



Doctor Alejandro Carbó, presidente.



Señor Celestino I. Marcó, vicepresidente segundo.

Lectura de un poema

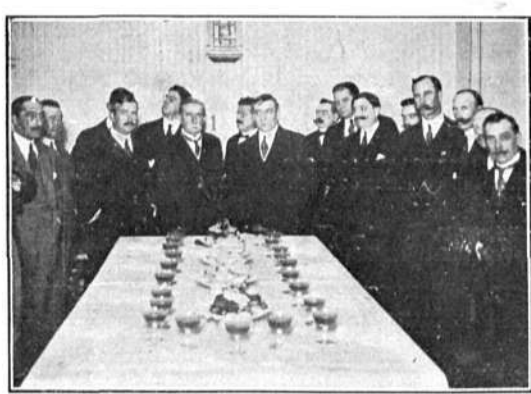


Vicente Medina, el popular poeta murciano, leyendo su hermoso poema «Canciones de la guerra».



Una parte de la concurrencia a la lectura del libro de Vicente Medina, en el local del «Ateneo Hispano-Americano», acto que fué sumamente interesante, cosechando el poeta nutridos y justos aplausos.

Demostraciones



Lunch servido en el Centro de Consignatarios de Productos del País, en ocasión de ser obsequiado el ingeniero Baldasarre, con pergamino y medalla de oro, en reconocimiento de su activa y meritoria gestión.



Personal de la Oficina Metereológica Nacional, que obsequió a ingeniero Davis con una medalla de oro, en ocasión de su retiro de dicha oficina, por haberse jubilado.

Estudiantes de farmacia



El banquete con que el «Centro Estudiantes de Farmacia», despidió a los alumnos egresados en 1914, y que por dicha causa quedan fuera de la institución.

Por el sargento Pedroza



Acto público celebrado por elementos de la Masonería Argentina con objeto de interceder por el indulto del sargento Ramón Pedroza, condenado a muerte por el Consejo de Guerra.

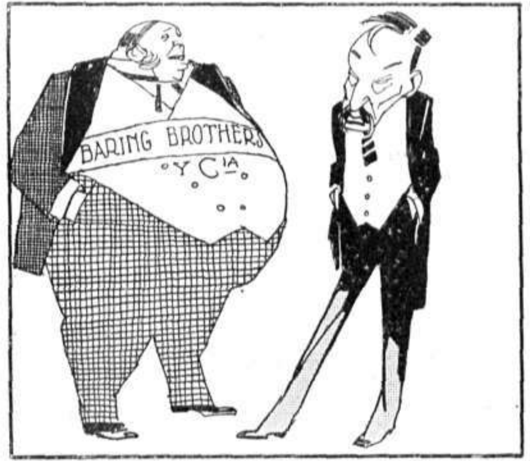
Emisión menor



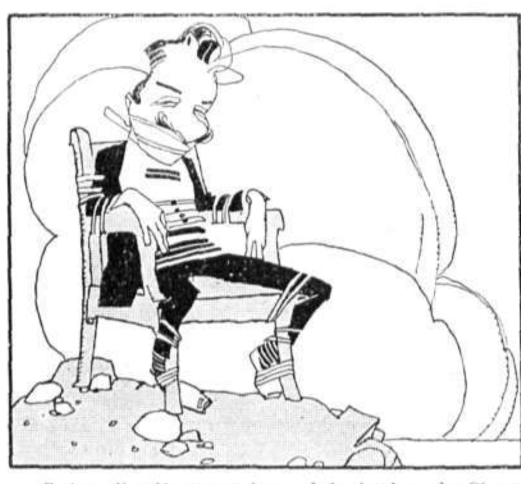
Le Bretón. — Si nosotros podemos abaratar la vida, mejor puede hacerlo usted que tiene más medios a mano.
Gramajo. — No crea; me faltan esos medios.
Le Bretón. — Lo que le falta es buena voluntad.



Otra nueva y feliz disposición municipal: Cómo se debe transitar por las veredas.

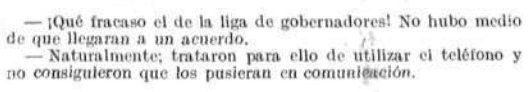


— No tenemos inconveniente en hacer el empréstito de cuarenta y seis millones de pesos oro; pero le advierto que el oro no puede salir de Inglaterra.
— ¿Y cómo hacemos, entonces?
— Muy sencillo; vayan a gastarlos allí.

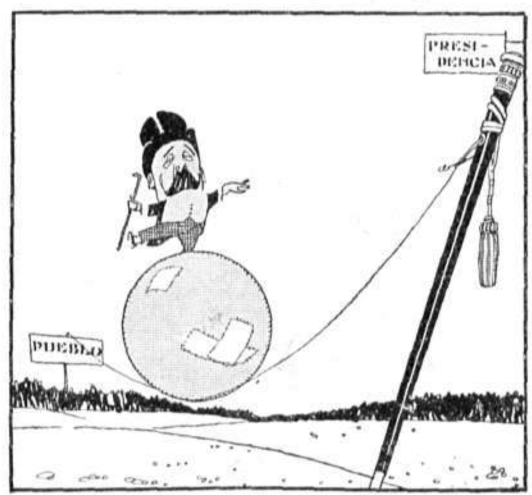


Curiosa situación en que ha quedado el gobernador Cárcano, después de los últimos acontecimientos políticos.





— ¡Qué fracaso el de la liga de gobernadores! No hubo medio de que llegaran a un acuerdo.
— Naturalmente; trataron para ello de utilizar el teléfono y no consiguieron que los pusieran en comunicación.

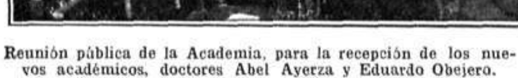


Ejercicio higiénico, pero peligroso.

Dib. de Polimani.

Academia de Medicina





Reunión pública de la Academia, para la recepción de los nuevos académicos, doctores Abel Ayerza y Eduardo Obejero.

Estudiantes de derecho



Elección practicada por el «Centro de Estudiantes de Derecho», para proceder a formar la lista de su nueva Comisión Directiva.

Hogar salvacionista para mujeres



El teniente coronel Palmer y los oficiales que asistieron a inaugurar un nuevo hogar para mujeres.

Grupo de las primeras pensionistas, asiladas en el local recientemente inaugurado.



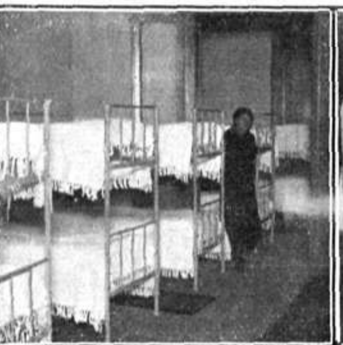
Fachada del nuevo hogar, en la calle Humberto I número 3046.

En la casa de la calle Humberto I, 3046, donde el Ejército de Salvación ha sostenido un refugio para todos los desheredados, fué inaugurada, el jueves, una nueva sección destinada a hogar para mujeres. En esta casa sólo se alojarán mujeres, sea de la clase que se quiera, ya que el objetivo de esta obra es poner en práctica los fines de la caridad.

Al acto inaugural concurrió numeroso público, entre los que se notaba el ministro de Inglaterra, sir Reginal Tow- .



Parte de uno de los dormitorios de tercera.



Un dormitorio de segunda, 0.35 diarios.



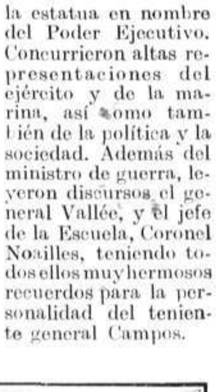
Habitación para maternidad, primera categoría

Monumento al general Luis M.ª Campos

El jueves próximo pasado tuvo lugar la solemne inauguración del monumento levantado a la memoria del teniente general don Luis M.ª Campos, en el local que ocupa la Escuela Superior de Guerra, situada en Palermo.

A tan brillante ceremonia concurrió el señor ministro de guerra, general Allaria, quien pronunció un discurso inaugurando





la estatua en nombre del Poder Ejecutivo. Concurrieron altas representaciones del ejército y de la marina, así como también de la política y la sociedad. Además del ministro de guerra, leyeron discursos el general Vallée, y el jefe de la Escuela, Coronel Noailles, teniendo todos ellos muy hermosos recuerdos para la personalidad del teniente general Campos.

El monumento inaugurado en la Escuela Superior de Guerra, a la memoria de su fundador, el general Luis M.ª Campos.

El ministro de guerra, general Allaria, dando lectura a su discurso, inaugurando el monumento en nombre del P. E.



Coronel Alberto Noailles, director de la Escuela Superior de Guerra, leyendo su discurso.

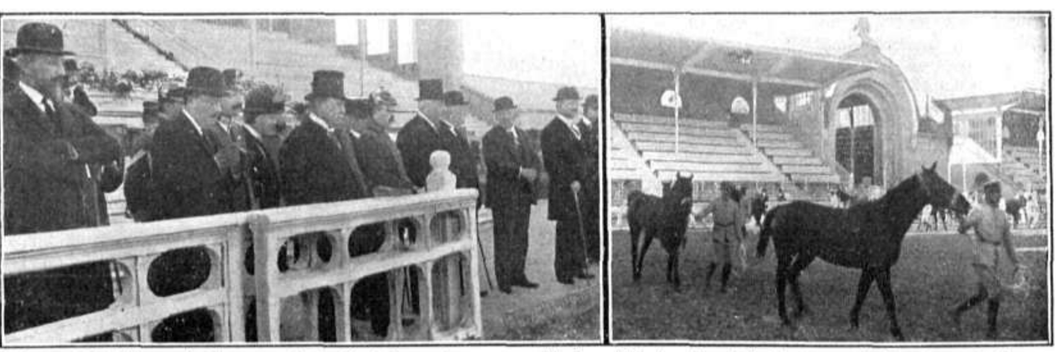


El general Vallée, leyendo su alocución sobre la personalidad de Campos, a nombre de la comisión organizadora del homenaje.



Una vista de la concurrencia a la inauguración, en la que figuraron las más altas representaciones del ejército, la armada, la política y la sociedad.

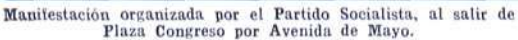
Visita del Presidente a la Exposición Rural



El doctor de la Plaza, ministros, senadores, diputados y otras personalidades, visitando el local donde fueron alojados los animales que el Jockey Club adquirió con destino a la remonta del ejército. — Desfile de productos seleccionados.

La celebración del 1.° de mayo





Manifestación organizada por el Partido Socialista, al salir de Plaza Congreso por Avenida de Mayo.



Concurrencia al acto conmemorativo que realizó el Partido Socialista en el Coliseo, el día 1.° de mayo.

Suicidio que resulta un crimen

La autoridad policial se preocupa de esclarecer un hecho que presenta todas las peculiaridades de un hondo drama del hogar.

Juan Balbí, fué atendido de una herida de consideración en el cuello, hasta el punto de que se temía por su vida. Presumíase que dicha lesión se la había inferido a sí mismo con un cuchillo, con la intención de poner fin a sus días.

Pasados los primeros momentos de confusión, y puesta la policía sobre aviso con respecto a ciertos detalles, creyóse que lo del suicidio no era sino una estratagema inventada para encubrir un atentado.

En la vida matrimonial de Balbí hay muchos antecedentes que dan a entender que el matrimonio no se llevó bien desde el comienzo de su unión, llegando la víctima a sospechar de la fidelidad de Eufemia, su esposa.

Con estos datos, los indicios a que aludimos y algunas averiguaciones que ha hecho la Comisaría de investigaciones, se decretó la detención de Eufemia, y también la del escultor Miguel Rubino, que alquila una habitación en casa de Balbí. Si bien se entrevé que entre éste y Eufemia no han mediado intimidades que afecten al honor de la esposa, se presume que Rubino posea la clave del móvil del hecho, cuyas circunstancias sino la acusan definitivamente, le crean una situación comprometida. No obstante las presunciones que, como decimos, concurren a dar la pauta de un próximo esclarecimiento del hecho, la justicia se halla ante inesperadas contradicciones que han de dar abundante argumento a la sagacidad de los pesquisantes. A esta hora se prosiguen importantes diligencias indagatorias, y se cree que de un momento a otro, después de la declaración del herido, ya algo aliviado, se llegará al completo esclarecimiento del atentado.



Eufemia M. de Balbí, cuya situación aparece comprometida, a estar a lo que de las actuaciones judiciales se desprende.



El escultor Miguel Rubino, detenido en averiguación de este hecho sangriento.



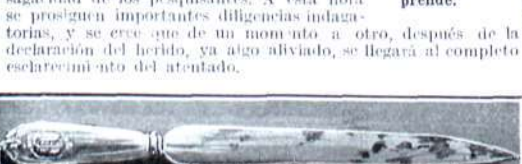
Pedro Oddo, vecino de la víctima, y que hizo importantes declaraciones.



Angela y Antonia, hijas de Balbí y Eufemia.



Comisario D. Julián Bourdieu, a cuya actividad y perspicacia se debe el que este delito no pase por una simulación de suicidio.



Arma empleada en el atentado contra Balbí.





Casa ocupada por el matrimonio, en la calle Tucumán, 2188.



Doctor José A. de Oro, juez de instrucción, que se avocó el sumario.



Doctor Ignacio J. Albarracín, secretario, que coopera con el juez en el proceso.

(1) Habitación donde vive Rubino. (2) Comedor de los esposos Balbí, que comunica por el fondo con el dormitorio donde fué atacada la víctima a medianoche.


Paginas Literarias
Apologia de la Mujer
por
Cesar Lombroso

Apología de la Mujer por César Lombroso



Formar una idea exacta de lo que ha sido la piedad en la mujer salvaje no es fácil, porque, en general, los exploradores han observado poco esa parte de la psicología de los salvajes, y también porque las manifestaciones de piedad en la mujer salvaje son raras por el estado de sugestión en que ha sido tenida, por los pesados trabajos y la tortura de la prepotencia del hombre, a quien estaba sujeta. De todos modos, manifestaciones fragmentarias se observan acá y acullá en la vida salvaje; pero son como gérmenes de donde bajo la fecundación de la civilización sale la espléndida flor de la caridad femenina.

La mujer salvaje no toma parte casi jamás en el conjunto de acciones violentas y feroces, que constituyen la vida salvaje o primitiva. Hablando de la crueldad, hemos notado los pocos casos en que la mujer es guerrera, y aquellos frecuentes en que sirve de auxiliadora y toma parte secundaria, presenciando las batallas, envalentonando a los guerreros y recogiendo flechas o piedras.

La mujer salvaje muestra mucha repugnancia por la carne humana, porque el hombre, arrastrado por la glotonería, no ha jamás permitido a la mujer comer tal bocado.

En la Polinesia la mujer ayudó a los misioneros en la obra de la extirpación de la antropofagía. Entre los moros, pueblo ferocísimo, las mujeres están alejadas de la comida de carne humana.

En otros pueblos, la mujer, por la glotonería egoísta del hombre, se substrae a los efectos de las bebidas alcohólicas. Los antiguos romanos condenaban a muerte a la mujer, cuyo aliento olía a vino.

Entre los indígenas del Paraguay, las mujeres no pueden participar de los placeres de la ebriedad; sólo los hombres pueden hacerlo. Los reyes de Persia hacían alejar a las mujeres cuando empezaba la embriaguez.

Más interesantes son los casos de una verdadera piedad. Es notorio como los exploradores han escapado de serios peligros, merced a la ayuda secreta de las indígenas. Las australianas han avisado a los viajeros que corrían peligro gravísimo de ser asesinados. Stanley, desembarcando en la isla Bambyreh, fué recibido con amenazas por los indígenas, que querían matar a la expedición; una mujer le aconsejó que, para salvarse, debía hacerse amigo del rey Shekka y ejecutar una ceremonia, que consistía tomar miel con el rey.

En Senegambia, Mungo Park fué recogido hambriento y desnudo por una vieja, que le dió de comer y lo vistió.

También en Senegambia otra vez se encontró no poseyendo sino una silla de montar, y fué hospedado por mujeres, que antes de dormir le cantaron con estas palabras: "Los vientos rugían, la lluvia caía; el pobre blanco vino y se sentó bajo nuestro árbol; no tenía ni madre ni esposa. Hemos tenido piedad del hombre blanco que a nadie tiene".

En los primeros tiempos del descubrimiento de la América, en una de las islas de las Antillas, Anacoama, la mujer del cacique, era noble y piadosa. El marido quedó muerto en la lucha con los españoles; pero ella se mostró siempre propensa a la paz, aconsejó al hermano de no perseguir a los extranjeros, renunció de vengar al marido, y cooperó con todos los medios para conciliar a su pueblo con los españoles.

Livingston también tuvo acogida generosa por las indígenas de Africa. Cada vez que entraba en una aldea, las mujeres salían a saludarlo con dulce canto y golpeándose las manos; así los Batokas le hicieron notables acogidas; los hombres se golpeaban las manos y las mujeres cantaban.

En Tasmania, una mujer, habiendo visto a un hombre que se estaba ahogando en un río, se echó al agua para salvarlo, lo sacó afuera y lo cuidó con delicado esmero.

La mujer asiste al enfermo y al herido, y sus actos piadosos van más allá de la tumba.

La actitud del hombre delante del cadáver es de energía y heroísmo, y la de la mujer, es de piedad y dolor; la mujer llora y se queja, el hombre cumple o ejecuta ceremonias más o menos bizarras, pero no llora. Entre los Maganjas los cantos fúnebres se ejecutan o practican por mujeres durante 48 horas.

En el Africa occidental los oficios fúnebres se hacen por mujeres; además se pagan a las que lloran, que se revuelcan en el suelo cerca del muerto y dan unos gritos espantosos. Las *préficas*, mujeres que lloran al difunto, son instituciones de todos los pueblos arianos. En la Grecia primitiva el oficio de préficas o lloronas era reservado a viejas que debían cantar y llorar, por nueve días. En la Grecia más reciente Solón hizo una ley vedando a las préficas lacerarse la cara. En Milán fueron abolidas por San Carlos Borromeo; en Cerdeña, en Piamonte, en las Calabrias, y entre otros, los albaneses de Italia, la institución de las préficas existe aún.

Entre los Beduínos, el condenado a muerte que se refugiaba cerca de una mujer, se salvaba. En la Roma antigua, la vestal que se encontraba con el reo que se llevaba al suplicio, con tal que el encuentro fuera casual, podía salvarlo de la muerte.

Muchos son los viajeros que alaban la amabilidad y dulzura de las mujeres. Stanley, dice de los Kabambarres, que las mujeres son lindas, dulces y amables. La nobleza, la dulzura y la sonrisa graciosa, son el reflejo del altruismo y de una bondad que a los hombres parece faltar.

Las grandes instituciones de caridad empezaron en Europa con el cristianismo. La antigüedad Griega y Romana ha dejado pocos rastros de la piedad de la mujer. Al empezar el imperio se difundieron por todo el mundo griego-romano, especialmente en Grecia, ciertas asociaciones que tenían, por fin principal, el mutuo socorro, y las mujeres eran admitidas. Fué una de las pocas veces en que los griegos encontraron útil a la mujer, y era por el mutuo socorro. Pero el gran desarrollo que la caridad desplegó cuando nació el cristianismo, no permite dudar de que en la mujer de la antigüedad no existieran ya los gérmenes, listos para brotar, de la piedad, salvo que se quiera admitir la creación improvisada de un estado psicológico tan complejo y delicado, como es la caridad. Tal vez las mujeres se abandonaban entonces a obras piadosas, pero aislada y fragmentariamente; y la historia de aquellos pueblos, historia orgullosa, como dice Renán, de pueblos dominadores, no hizo caso.

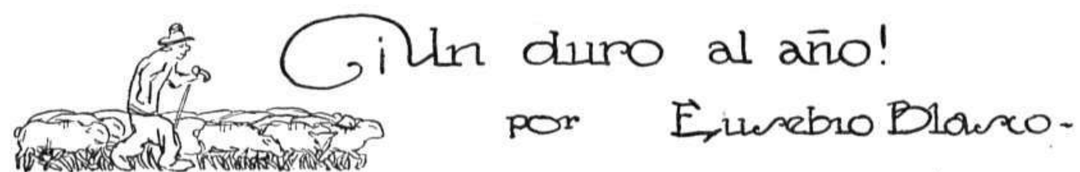
El genio del hombre, creando al cristianismo y sus instituciones caritativas, puso en evidencia lo que había sido el trabajo lento de muchos siglos en la psique o alma de la mujer, juntó en manojo todas las esparcidas actividades de la mujer y creó la caridad. En el mundo salvaje vemos los gérmenes de todas las formas que la caridad tomó entre los pueblos civilizados; el socorro a los enfermos, la asistencia a los moribundos, el cuidado de los cadáveres, la ayuda, en fin, de todos los seres débiles y padecientes.

Sin duda, el cristianismo no creó la piedad de la mujer como afirman algunos, porque la piedad no fué una formación lenta de la evolución, sino la desencarceló, la puso en movimiento y la hizo vibrar.

Dice Renán: "Ya en los primeros años, después de la muerte de Jesús, en la primera sociedad cenobítica que se formó con los discípulos del Mesías, se encontró un modo para ocupar en oficios piadosos a las viudas sin hijos, elevándolas del triste abandono en que las dejaba la sociedad; y fueron creadas diaconesas las hermosas viejas que, ceñidas

las cabezas con el velo negro, pasaban entre los primeros cristianos como consoladoras y eran respetadas y amadas". Con las transformaciones sucesivas de la sociedad cristiana, las instituciones caritativas no hicieron sino consolidarse y perfeccionarse; y las mujeres fueron siempre el alma y la vida. En el año 40, la iglesia Yoppe tenía una mujer admirable, cuyo nombre en *arameo* era Tabitha (gacela o gama), que consagraba todos sus cuidados a los pobres. Ella era rica, y distribuía todos sus bienes en limosnas. Había formado una asociación de viudas que pasaba el día en tejer vestidos para los pobres. Los gérmenes de esta asociación de mujeres, que son una gloria del cristianismo, se encuentran ya en las iglesias primitivas de la Judea. Tabitha fué la madre de una familia que no acabará hasta que se tengan miserias que consolar, e instintos piadosos de mujer que satisfacer. Escribe Légouvé: "Las mujeres se pusieron en el cristianismo, como batallón móvil dedicado a la caridad. En tiempo de los mártires saben quedar mujeres por el pudor e igualar a los hombres en valor".

La caridad privada en París, sea religiosa o seglar, es ejercida totalmente por mujeres. Hay mujeres excepcionales por energía y por espíritu de abnegación. Tal fué Juana Garnier. El ímpetu de caridad llegaba a ser furor y tempestad en ella. Impulsiva, arrastrada a las resoluciones extremas, desde niña, fué colocada en el convento de la Visitación, en Lión; pero se mostró indócil, rebelde e indomable. Una vez, castigada severamente por culpa liviana, entró en tal furor que quiso dar fuego al convento. Expulsada, volvió a su familia, donde encontró en los suyos amor amplio e intenso. Casada, fué una maravilla de docilidad y abnegación para el esposo a quien ella amaba tiernamente; pero de 23 años perdió al marido y a los dos hijos que tenía. Entonces toda su energía de espíritu, desarreglada en los primeros años, ocupada en el amor al esposo y a los dos hijos durante el matrimonio, estalló en una sucesión de grandes obras caritativas; hizo limosnas a los pobres, vistió a niños y llevó dinero, pan y consuelo a los pobres en sus chozas.



I

Monte arriba, cara al viento,
buscando reposo y calma,
íbame yo muy contento
dándole descanso al alma,
y cuando a lo alto llegué
y al dar la vuelta a la cima,
un rebaño me encontré
que se me venía encima.
Avanzaban las ovejas
marchando al paso tranquilas,
y pasaban las parejas
al sonar de las esquilas;
y a los últimos reflejos
de los rayos vespertinos,
las vi perderse a lo lejos
por los ásperos caminos.
Detrás de ellas, lentamente,
dando al aire una canción,
y sacando indiferente
su mendrugo del zurrón,
venía un pastor, un niño,
un imberbe zagalejo,
que me inspiró ese cariño
que es tan súbito en un viejo.
— Hola, ¿tú eres el pastor?
— Sí, señor, ¿y qué se ofrece?
— ¿Tienes padres? — No, señor.
— ¿Cuántos años tienes?—¡ Trece!
— ¿Y cuánto ganas, amigo?
— Un duro. — ¿Al día? — ¡Anda maño!
— ¿Un duro al mes?—¡Que no, digo!
¡Un duro *al año!*

II

Le dejé que se marchara
y en el monte me senté,
y avergonzado, la cara
en las manos oculté.

. . . .

Pasaron por mi memoria
templos, palacios y reyes,
los aplausos y la gloria,
los discursos y las leyes,
los millones del banquero,
las fiestas del potentado,
réditos del usurero,
ladrones en despoblado,
fortunas mal heredadas
en el tapete perdidas,
cortesanas celebradas
de ricas galas prendidas,
los que del lujo se ufanan,
tantas glorias, tanto daño...
y en tanto hay seres que ganan...
¡Un duro al año!

III

¡Un duro! ¡Oh, Dios! ¡Cuántas veces
lo habré derrochado yo
en miles de pequeñeces
que mi gusto me pidió!
En comer sin tener ganas,
en caprichos, en favores,
en vanidades humanas,
en guantes, coches y flores,
en un rato de placer,
en un libro sin valor,
en apostar, en beber,
en humo, en un buen olor...
Y ese duro que se olvida
en cuanto correr se deja,
era un año de la vida
de aquel niño que se aleja...
Y vi que somos *peores*
todos los seres humanos;
unos, falsos soñadores,
otros, falsos puritanos,
ya ateos y ya creyentes,
todos en el daño iguales,
resolviendo diligentes
grandes problemas sociales;
y hay seres que en esa edad
que ignora su propio engaño,
deben a la humanidad...
¡Un duro al año!

IV

¡No! Mientras del frío enero
en una espantosa noche,
mi prójimo, por dinero
me lleve a mi casa en coche;
mientras de la mina obscura
saque el carbón tanta gente,
pasando tanta amargura
para que yo me caliente;
mientras de la alegre fiesta
salga yo, que siento y creo,
y al pobre que me molesta
le mande airado a paseo;
mientras derroche la moda,
y se gasten grande o chico,
mil duros en una boda,
mil en entierros del rico,
y hasta el sol desigual sea
en dar al hombre sus rayos,
y haya niños con librea
que me sirvan de lacayos,
ni creo en leyes humanas
ni en el que las bombas tira...
¡palabras, palabras vanas,
mentira, todo mentira!
No hay a las penas consuelos,
¡sufrir y siempre sufrir!
¡El Cristo se fué a los cielos,
pero volverá a venir!
Su reino será de espanto,
sus leyes muy diferentes,
¡y allí se ha de ver el llanto
y el rechinar de los dientes!
Y ha de subir a mil codos
más alto, el nuevo diluvio,
y en él moriremos todos;
y más alto que el Vesubio
nos ha de ver impasible,
ese niño, ese pastor,
ya convertido en terrible
ángel exterminador,
y entre torrentes de lava,
gritará de su alto escaño:
— "Yo soy aquel que ganaba
¡Un duro al año!"

V

Así, a mis solas decía,
solo, en la cumbre del monte,
mientras el sol se escondía
en el rojizo horizonte.
En la sombra se ocultaban
lentamente las aldeas,
y en la ciudad humeaban
las fabriles chimeneas.
Veíanse allá las cruces
de las santas catedrales,
y los rayos de las luces
de las fiestas mundanales.
Allí viven reunidos
miles de seres humanos;
allí rezan compungidos
los que se llaman cristianos
entre el ruido y movimiento
de las modernas ciudades,
resumen triste y cruento
de las necias vanidades...
Y allá, perdido en la plana,
cantando, tras su rebaño,
iba aquel niño, que gana
¡Un duro al año!



La comida del prefecto..

por AVELY.

I

Aquel año habían tenido excelente éxito las maniobras militares.

Los movimientos habían sido regulares; no se había cometido la menor falta, y el enemigo se había dejado vencer puntualmente.

La revista de honor que ponía término a las operaciones, había congregado a todas las notabilidades del departamento.

Después del desfile final, que terminó en medio de unánimes aplausos, disolviéronse los grupos y los oficiales libres de servicio se apresuraron a ir a ofrecer sus respetos a las señoras y a las hijas de los funcionarios públicos.

El prefecto, que estaba conversando con un magistrado, le abandonó de pronto al ver pasar al coronel Verdelín.

—¡Buenas tarde, mi coronel! —le dijo.

—¡Calla! ¿Es usted, Duclosoy? ¿Cómo va esa salud?... ¿Y la señora?...

—Bien, gracias. ¡Qué hermoso día!

—Sí; pero el sol es terrible.

—No diga usted eso. Los coraceros brillaban de un modo extraordinario. Manda usted un regimiento soberbio.

—Creo que puede presentarse dignamente en cualquier parte.

—¿Y piensa usted permanecer aquí mucho tiempo?

—Mañana mismo salgo para París.

—Pues lo siento en el alma. Espero que nos hará usted el obsequio de comer hoy con nosotros en la prefectura.

—Imposible, amigo mío; no estoy presentable.

—¿Y eso qué importa? Mi mujer y yo estamos solos y el agasajo no es cosa de cumplido.

—Acepto, pues, y voy a mi alojamiento a lavarme y cepillarme. ¡Hasta luego!

—¡Hasta luego, mi coronel!

II

El prefecto, al separarse del coronel Verdelín, tuvo la desgracia de encontrar en el camino al Presidente del Tribunal Civil, por cuyos motivos llegó muy tarde a la prefectura.

Acababan de dar las siete cuando entró en su domicilio.

La mesa estaba puesta y madame Duclosoy, que le esperaba con impaciencia, exclamó al verle:

—Te participo, Emilio, que me estoy muriendo de hambre. Comamos en seguida.

El prefecto y su esposa comieron alegremente y con muy buen apetito, y después pasaron a una sala inmediata, donde Mr. Duclosoy encendió un magnífico habano y su mujer se puso a bordar.

A las ocho se oyó un campanillazo.

—¡Una visita! —exclamó la prefecta.

—¿Quién será? —preguntó Mr. Duclosoy.

A los pocos instantes se presentó un criado y dijo:

—Señor prefecto, en el salón espera un caballero.

—¿Quién es?

—Lo ignoro, señor. Usa bigote y tiene aspecto militar.

—¡Vive el cielo! —exclamó el prefecto. —¡Nos hemos lucido!

—¿Qué te pasa? —le preguntó madame Duclosoy.

—Que he encontrado al coronel Verdelín en la revista, que le he convidado a comer y que me he olvidado de la invitación. Pero a las ocho no se va a comer a ninguna parte.

—En París se come a esa hora.

—¿Y qué vamos a hacer?

—Juan —exclamó la prefecta— dile al cocinero que suba.

A los pocos instantes presentóse éste con su gorra en la mano.

—Es preciso —le dijo madame Duclosoy— que prepare usted una comida en media hora.

—Está bien, señora.

—Para tres personas.

III

El prefecto y la prefecta se dirigieron al salón. El coronel Verdelín se levantó y dijo:

—Dispénsenme ustedes si me he retrasado involuntariamente.

—Nada de eso —contestó la prefecta— no son más que las ocho. Cuando mi marido me manifestó que vendría usted a comer, me dijo que nos sentaríamos a la mesa a las ocho y media. ¿No es verdad, Emilio?

—Sí, Matilde.

Entablóse una animada conversación sobre diversos asuntos, y al cabo de media hora un criado anunció solemnemente que la comida estaba a punto.

El coronel dió el brazo a la prefecta y el grupo se trasladó al comedor.

Al principio no se oía más que el ruido de las cucharas y de los platos.

El cocinero había improvisado una excelente comida, de la cual se iban absteniendo, en lo posible, el prefecto y su esposa.

—Vamos, coronel — decía Mr. Duclosoy — un poco más de trucha.

—Está deliciosa, pero voy a reventar.

—No sea usted hipócrita, coronel; si no ha hecho usted más que probarla.

—Pues venga la trucha; pero a condición de que ustedes también repitan.

—Pues repetiremos.

—Pero noto que ustedes no comen casi nada. Tome usted, señora. Este pastel está riquísimo.

—Gracias, coronel.

Mr. Verdelín se vió precisado a comer por segunda vez de cada plato, sin poder declararse jamás en retirada; pero, como si tuviera noticia de la situación de sus comensales, les obligó a que le imitaran en sus forzadas repeticiones.

Después del café, el coronel se retiró, invocando las fatigas del día.

Apenas hubo desaparecido, el prefecto y la prefecta cayeron rendidos en un sofá, tocaron un timbre y pidieron dos tazas de manzanilla.

Cuando el coronel se vió en la calle, exclamó sollozando:

—¡Bendito sea Dios!

IV

Al cabo de pocos días el prefecto tuvo que ir a París. Al día siguiente de su llegada encontró en la calle al coronel Verdelín.

—¡Buenos días, mi coronel! —le dijo al verle. —¿Cómo andamos de salud?

—No me hable usted de eso, amigo mío: aun no me he repuesto de mi enfermedad.

—¿Qué le pasa a usted?

—Pues bien. El día que me convidó usted a comer me olvidé de su invitación, a las seis comí en mi alojamiento. A las ocho fuí a disculparme, creyendo que ya habrían ustedes comido; pero en vista de que no era así, no me atreví a decir nada y me resigné a pasar por todo. Ya comprenderá usted que nadie resiste dos comidas seguidas.

—¡Calla! ¡Pues le pasó a usted lo mismo que a nosotros! — exclamó aturdido el prefecto.

Dib. de Sirio.


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
FREIXAS, URQUIJO Y Cª
La elocuencia
de las flores,
es su aroma.
La característica
del aceite Bau, es
la delicadeza de su aroma.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso de juegos de ingenio, recompensando con palcos sin entradas a todos los solucionistas y colaboradores de esta sección «Pasatiempos», en la siguiente forma:

2 palcos a los primeros 25 solucionistas de 4 juegos, como minimum.

1 palco para cada juego publicado.

1 palco para cada uno de los primeros 200 acertantes de cualquiera de los juegos de esta página

Es indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo. Los juegos para publicar deben ser acompañados de firma y domicilio, aun que se publiquen con pseudónimo.

Los palcos que ofrecemos son para los teatros «**Comedia**» y «**Mayo**», y serán válidos para todo el año 1915.

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor «Sección Pasatiempos», Chacabuco, 151.

Quedan excluidos, los días domingo, los vales para el teatro «Comedia», hasta nuevo aviso.

Soluciones al número 865. — 250: Vino con los botines al hombro 251: Cond-eñad-ores (condenadores); 252: Aroma 253: Hojatero; 254: Al-sin-a (Alsina); 255: Concordia; 256: Peral, lepra, perla; 257: Paso, sopa, sapo.

N.º 258

Jeroglífico comprimido, por Luis Carelli

R NOMBRE DE MUJER I

N.º 259

Jeroglífico, por «Efene»



N.º 260

Frase hecha, por «Rino»



N.º 261

Charada, por Luis Ovando

Es «primera», «segunda» y «tercera»
una ópera famosa.
La «cuarta» es musical,
y negativa la «otra».
Mas la «sexta» es distinción
entre mujeres piadosas;
siendo el «todo» un rey famoso
de la antigua Babilonia.

N.º 262

Frase hecha, por «Tito»

AMARGO-DULCE-SALADO-AGRIO

N.º 263

Pregunta fácil, por «Mes»

¿Cuál es la nación menos devota?

N.º 264

Charada, por J. Santamaría

Mi «primera» es una nota
de la escala musical,
y mi «segunda» un artículo
de estudio gramatical;
la «última» es la consonante
que más le gusta bailar,
y el «todo» es prenda de uso
de una gran utilidad.

Concurso de pasatiempos
MAYO DE 1915
Cupón para soluciones

WHISKY 'JOHNNIE WALKER'

EN BOTELLA NO RELLENABLE.

La nueva botella a prueba de falsificación.



Nada de corchos en el licor.—Nada de adulteraciones.—Nada de tapones de reserva.—Nada de substituciones.—Nada de metales en contacto con el licor que se está usando.

ETIQUETA BLANCA	ETIQUETA ROJA	ETIQUETA NEGRA
6 años.	10 años.	12 años.

PÍDANLO EN TODAS LAS CONFITERÍAS, BARS Y ALMACENES.

Unicos agentes para la República Argentina:
MACKINTOSH Hnos.
SARMIENTO, 327 BUENOS AIRES

Agentes en la República Oriental del Uruguay:
MATEO BRUNET & Cía.
URUGUAY, 938 MONTEVIDEO



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón

















¡Vale, por sus servicios, cien veces más de lo que le cuesta al comprador!

En los caminos del campo y en las avenidas y calles de las ciudades y pueblos de todas partes del mundo, no circula otro automóvil que sea tan práctico y económico.

Procure Vd. hablar con el dueño de un "FORD".

Los precios actuales del "FORD", con iluminación eléctrica, son los siguientes:

Doble Faetón.	4 cilindros, 20 HP.	$	1.950
Voiturette . .	4 cilindros, 20 HP.	,,	1.700
Landaulet . .	4 cilindros, 20 HP.	,,	2.500
Coupelet. . .	4 cilindros, 20 HP.	,,	2.600
Sedan	4 cilindros, 20 HP.	,,	3.150

Tenemos coches de huella especiales para campo

Ofrecemos toda pieza de repuesto, a precio de fábrica.

Remitimos Catálogos ilustrados gratis a quien los pida.

FORD MOTOR Co.

LAVALLE, 1702 - Bs. As.

Agente general en el Uruguay: JUAN SHAW
Calle Rincón, 414 - Montevideo.

AGENCIA JOHNSON

Labores femeninas

N.° 2. — Es uno de los más delicados y encantador, dentro de los muchos que han venido, como «pochette» o bolsa para camisón. Tiene, como medidas, 0.40 centímetros de largo por 0.30 de ancho, y es en fina tela blanca y el bordado se hace en semili seda de color. Un encaje ancho en cluny, de unos 4 centímetros de alto, sirve de adorno. El forro puede ser de color; pero es más lindo todo blanco.

N.° 1.— Lindísima caja para pañuelos, «las rosas», sobre un fondo de raso crema, de unos 25 centímetros de costado. Se destaca un ramo de rosas con 3 capullos, 2 lirios y un clavel. El interior de la caja está forrada de raso verde antiguo. Si quieren perfumarla tienen que colocar adentro, es decir, entre el forro y la caja, unos polvos del perfume que más gusten, pero sin exagerar la cantidad, pues cuanto más discreta mejor es.


LA BEBIDA DIARIA
Año XIV — Núm. 15.570 — Buenos Aires
FLOR DE LIS
Yerba Mate Paraguaya
genuinamente pura — sin mezcla — elaborada de hojas seleccionadas, procedentes de nuestras 1180 leguas de yerbales en el Paraguay.
¿Por qué no la prueba Vd.?
La Industrial Paraguaya (S. A.)
ASUNCIÓN
Sucursal Buenos Aires: Chile, 460
L.I.P.

De Santa Fe



SANTA FE. — La fiesta campestre del «Centro Asturiano».



GODOY.— Comisión de las romerías españolas, recién celebradas.



RUFINO. — Padrinazgo presidencial del séptimo hijo varón de los esposos Silvetta.

Doctor Carlos Bonorino Udaondo
Jefe de Clínica de la Facultad

He empleado con éxito en varias ocasiones el extracto de malta, MALTA, que encuentro muy recomendable y superior a muchas preparaciones similares.

Doctor J. Antonio Agrelo

Reune a sus excelentes propiedades nutritivas y galactógenas un sabor y consistencia tan agradables que los enfermos la prefieren a cualquier otra preparación de la misma índole, prescribiéndola, por estas razones, casi a diario en los estados de debilidad y, sobre todo, de lactación, con perfecta tolerancia gástrica y resultados generales muy satisfactorios.

Doctora Petrona Eyle

Las señoras a quienes he recomendado el uso del extracto de malta, MALTA, lo han tomado con mucho más gusto que otros que son empalagosos por lo dulce, y han estado satisfechas por el buen resultado como nutritivo y tónico, así es que yo recomendaré gustosa esa preparación cada vez que se ofrezca la ocasión.

Tenemos centenares de certificados del cuerpo médico, a disposición de los interesados.

Apreciable lector:

En todos nuestros anuncios sobre la **MALTA PALERMO,** siempre nos hemos abstenido de atribuir a nuestro producto cualidades y efectos que no posee, porque sabemos que toda exageración de cualidades, en vez de acreditar el producto, lo desconceptúa. Fieles a nuestro principio, publicamos más abajo el análisis de la **MALTA PALERMO,** que es la mejor prueba de sus altas cualidades y de su precio equitativo.

Análisis del Extracto de Malta
MALTA PALERMO

Densidad a 15°	**1.0451**
Alcohol por 100 en volumen	**2.26**
Extracto por 1000	**130.70**
Ceniza por 1000	**3.60**
Maltosa	**56.84**
Acidez en ácido láctico por 1000	**1.71**
Acido fosfórico ($Ph^2 O^5$)	**0.55**





Cervecería Palermo, S. A.

Santa Fe, 3253 - Buenos Aires

Concesionario en el Uruguay: JUAN MUSANTE, 25 de Mayo, 701 - Montevideo

De Santa Fe



SANTA TERESA. — Comisión organizadora de las romerías.



RAFAELA. — Personas que hicieron una demostración al comisario Borsaguiz.

Profesores egresados del Instituto Nacional del Profesorado



Señor G. A. Sánchez.



Señor M. Navarro St. Ana.



Señor E. Sabatté Zinny.



Señor Félix J. Magnin.



Señor J. César Rivero.



Señor F. C. Roja.



Señorita Angeles Delmón.



Señor Antonio Rulli.



CUALQUIER pedido, aunque sea insignificante, es despachado con el mismo cuidado que si fuera importante.

SABEMOS perfectamente que no todos los pedidos pueden ser grandes, porque, por suerte, los remedios no son necesarios todos los días.

PERO es preciso recordar que no solamente vendemos remedios. Somos drogueros, y por lo tanto tenemos muchos artículos que, sin ser medicamentos, son también necesarios en el hogar. Además vendemos toda clase de perfumería.

NO tenga Vd. miedo de molestarnos. Pídanos por teléfono, por carta o personalmente, cualquier cosa de nuestra casa.

TENGA la seguridad absoluta de que vendemos barato, y de que únicamente despachamos artículos de primera calidad.

La casa cierra a las 8 p. m.

TELEFONOS { Unión, 690 (Avenida). Coop., 3697 (Central).

Droguería y Farmacia Franco-Inglesa

581, Sarmiento, 587 - Buenos Aires

AVELLANEDA. — Pic-nic del «Centro Comerciantes» en la Isla Maciel.

BOLIVAR. — Fiesta campestre, ofrecida por la señorita Flora Fernández, a sus relaciones.

Recuérdelo bien!



COMBATE CON EFICACIA REAL

La inapetencia

La digestión pesada

La constipación

La pereza de los intestinos



LAS FLORES. — Concurrentes a la inauguración de una nueva hacienda ganadera.

LA COLINA. — Llegada del obispo y comitiva, para inaugurar la nueva iglesia.

CACHARI. — Los premios de la Exposición y Feria Rural, ganados en el Azul, por un expositor de aquí.

Provincia de Buenos Aires



JUNIN. — Inauguración del palacio escolar, donado por el señor Alejandro Estrugamón.



AYACUCHO. — Concurrentes al lunch con que la señorita Elena Naveyra obsequió a sus amigas, con motivo de su próximo enlace.

Necrología en provincias



Señor J. J. Bonavía. — Capital Federal.



Señorita Rosa Alies.—Rosario.



Señor José F. Varona. — Paraná.



Señorita María E. Aldoy. — Córdoba.



Señor Mariano Paz. — Rosario.



Señora D. V. de Nájera. — Muñiz.

Señor F. Foicca. — Rosario.

Deportes






Teniente Angel M. Zuluaga. Señor Roberto Quesada Pacheco. Señor Alfredo Zorrilla. Señor Antonio Argerich. Señor Eduardo Bradley.





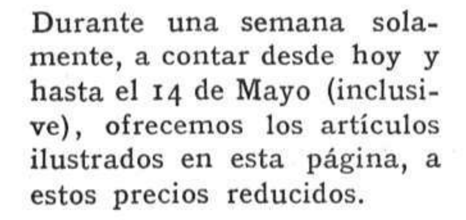
HIPODROMO ARGENTINO. — «Porteña», ganadora del premio «Yyaoú». «Matchbox», ganador del premio «Severina». FOOTBALL. — Team «Honor y Patria», intermedia, ganador del «Racing».








PARANA.—F. Thompson, campeón de natación. MENDOZA. — Señores J. Murray y V. Odoriz, que han realizado un match de box. Señores G. E. K. Villagrau, Luis Hory, Guillermo Whaite, que vienen a pie desde Santiago de Chile.





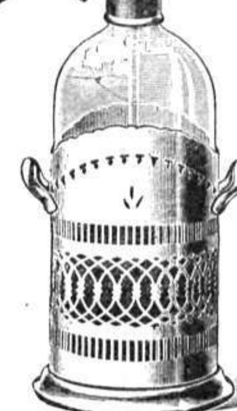
Dulcera de cristal inglés cortado, con tapa y cuchara de Plata Princesa.
Antes: $ 6. Ahora: $ **4.**

Durante una semana solamente, a contar desde hoy y hasta el 14 de Mayo (inclusive), ofrecemos los artículos ilustrados en esta página, a estos precios reducidos.

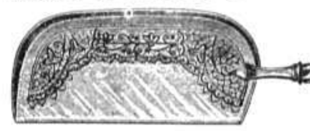
Estas ventas semanales, proporcionan una excelente oportunidad para conseguirlos a precios notablemente rebajados, y bien merecen su inspección.



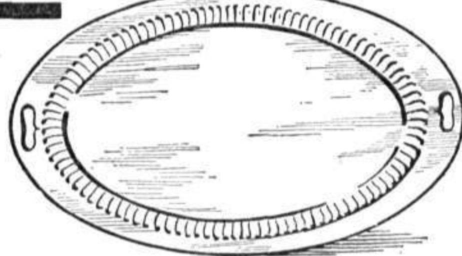
Cenicero con depósito para fósforos, de Plata Princesa.
Antes: $ 6. Ahora: $ **4.**



Portasifón, de Plata Pincesa, artísticamente calado.
Antes: $ 15.
Ahora: $ **9.50.**

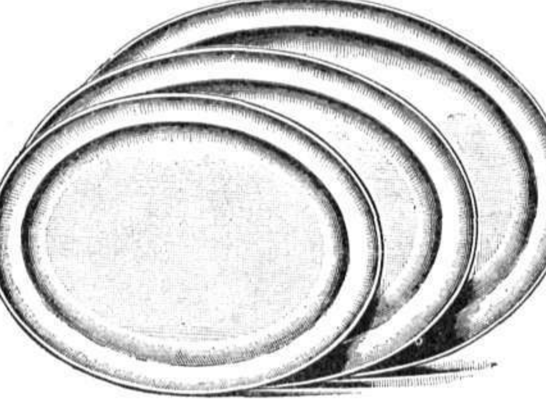


Pala miguera, de Plata Princesa, la más práctica para limpiar la mesa.
Antes: $ 15. Ahora: $ **12.**



Bandeja oval, modelo "Queen Aune", para juego de té, de Plata Mappin:
De 45 ctms. Antes: $ 45. Ahora: $ **32.**
De 50 ctms. Antes: $ 55. Ahora: $ **38.**
De 55 ctms. Antes: $ 65. Ahora: $ **46.**

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR, SON ATENDIDOS CON ESMERO.



Fuentes ovales, de Plata Princesa, muy sólidas,

De 25 ctms.	Antes: $ 14.50.	Ahora: $ **10.—**
De 30 ctms.	Antes: $ 18.—.	Ahora: $ **12.50**
De 35 ctms.	Antes: $ 25.—.	Ahora: $ **17.—**
De 40 ctms.	Antes: $ 30.—.	Ahora: $ **21.—**
De 45 ctms.	Antes: $ 36.—.	Ahora: $ **25.—**
De 50 ctms.	Antes: $ 42.—.	Ahora: $ **29.—**

Mappin & Webb

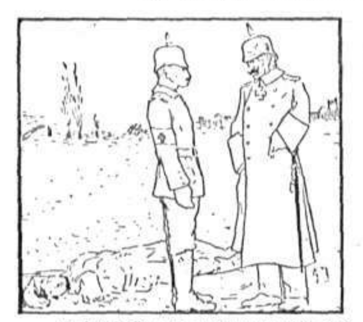
28 FLORIDA 36

U. Tel. 3706 y 3709 Av. - Bs. Aires



Apuntes y Recortes

COMO ALEMANIA SE PROVEE DE METAL



— Y ¿éste? Tiene doce balas en el cuerpo. ¡Magnífico! Enviarlo a la fundición.

(De *Le Rire*, París).

Con los estudios de historia natural se ha descubierto que la abeja cargada de miel, puede volar doce leguas por hora, y cuarenta cuando la ha depositado.

En veinte años ha triplicado Buenos Aires su población y se ha hecho la mayor ciudad del Sur del Ecuador, la ciudad más grande donde se habla el castellano, la de segundo orden de origen latino y la tercera ciudad, en población, del Occidente.

En la Gran Bretaña se gastan más fósforos que en ninguna nacion del mundo.

Las ostras, hasta los seis o siete años, no pueden producir perlas.

En Berlín existe la única escuela para gitanos.

Los indios veneran a la caléndula y con sus doradas florecitas adornan a sus ídolos.



¿Parece que está a prueba de bomba?

(De *Meggendorfer Blatter* Munich).

Los especialistas han descubierto que una persona muy sorda puede oir mejor cuando viaja en el tren. El traqueteo de las pesadas ruedas le causa vibración en el oído y excita la capacidad para oir.

El pavo fué introducido en Inglaterra en el año 1524, importado de Cádiz, a donde lo llevaban los mercaderes del Oriente. En muchos países al pavo se le da el nombre de ave de la India.

En el círculo ártico no se conoce el relámpago ni la tormenta.

La piel de elefante es de una pulgada de espesor, después de curtida.

LA CANCION DE LOS NEUTRALES



Jesu... cristo... Vuestra pasión... todos la hemos de contemplar.

(De *La Campana de Gracia*, Barcelona).

El estuco de París es llamado así porque el yeso se extrae de las canteras de Montmartre, París.

Se calcula que el rodaballo pone catorce millones de huevos en cada estación, y el bacalao nueve millones.

En la fabricación de los boletos de los tranvías de la municipalidad de Londres, se emplean unas doscientas toneladas de pulpa de madera.

El *cargador* o *jorgado* en Méjico, es el que más peso lleva en el mundo. Para él es cosa normal cargar sobre su cabeza u hombros cuatrocientas libras.

ITALIA O LA CASTA SUSANA



(De *La Esquella de la Torratxa*, Barcelona)

En muchas partes del Asia y Africa se encuentra el pavo real en estado salvaje.

Los árabes del campo de la Palestina han emigrado al Norte y Sur de América, y ahora empieza ha desarrollarse en gran escala la emigración de toda la población mahometana, debido a que en América encuentran ocupaciones adecuadas a su manera de ser.

La China exporta una enorme cantidad de hacienda en pié, y la exportación de carnes congeladas asume cada día mayor importancia. Shantung (ciudad China), es la abastecedora de carne fresca del ejército ruso.

Una especie de polilla, conocida en la India, tiene alas de doce pulgadas de extensión cuando están extendidas.



La orden de la Cruz de Hierro.

(De *Life* Nueva York.



Las eminencias médicas del mundo entero, reconocen las calidades insuperables de la

Kola Cardinette

como el más poderoso reconstituyente, tónico vivificador y restaurador de los nervios y de las fuerzas vitales. En casos de abatimiento de espíritu, melancolía, postración, insomnio, indigestión, etc., es de efectos inmediatos y positivos. Su sabor es en extremo agradable. **Pida Kola Cardinette, ahora mismo, en su Farmacia.** Tome una dósis tres veces por día y se asombrará de sus propiedades curativas, tonificantes y restauradoras.

Se vende en las principales Farmacias de las Repúblicas Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, a los mismos precios anteriores a la guerra.

H. HERZFELD
721, TUCUMAN - Buenos Aires.

THE PALISADE Mfg. Co.
Yonkers (New York).



PARA MANTENER EL CUTIS RADIANTE DE BELLEZA

Las propiedades antisépticas del Jabón Boratado de Mennen lo han hecho famoso para el cuidado de la piel. Use el

Jabón Boratado de Mennen

PARA LA PIEL

todos los días y verá como refresca la piel y qué buen color le imparte.

Busque la celebrada marca de Mennen. El retrato de un niñito desnudo, dentro de un óvalo, en el frente de la envoltura.

MENNEN'S BORATED SKIN SOAP

Agentes: DONNELL & PALMER
Moreno 562-566, Buenos Aires



TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS